

la Alianza Reformada Mundial y el Centro Internacional Reformado John Knox



EL LEGADO DE JUAN CALVINO

Propuestas de acción para la Iglesia del siglo XXI

EL LEGADO
DE
JUAN CALVINO

Propuestas de acción para la Iglesia del siglo XXI

Publicado por la Alianza Reformada Mundial y el Centro Internacional Reformado John Knox

EL LEGADO DE JUAN CALVINO
Propuestas de acción para la Iglesia del siglo XXI

Iniciado por Lukas Vischer
Editado por Setri Nyomi

Portada y diseño: Barbara Robra
Fotos: © Barbara Robra

Publicado por la Alianza Reformada Mundial y el Centro Internacional Reformado John Knox

© 2008

ISBN 978-2-9700619-0-8

Para mayores informes
sobre las actividades que se llevarán a cabo en
el marco del Jubileo de Calvino, ver la página
web: www.calvin09.org



Contenido

Prólogo	6
Introducción	8
I. Cómo poner de manifiesto el don de la Comunión	
Calvino y la unidad de la iglesia	12
Las divisiones actuales	14
Algunas razones más profundas de esta tendencia a la fragmentación	17
¿Cómo podemos hacer más manifiesto el don de la comunión?	18
¿Qué hacer?	22
II. Alianza por la justicia	
El pensamiento de Calvino sobre la justicia social y el respeto por la creación de Dios	26
Una nueva perspectiva de la justicia social	30
Movimiento Alianza por la Justicia	32
¿Qué hacer?	34
III. Violencia y destrucción en tiempos de guerra y conflicto armado	
Advertencia de Calvino sobre la violencia y la guerra	38
La santidad de la vida y la protección del medio ambiente en tiempos de guerra o de conflicto armado	40
La santidad de la vida, la protección del medio ambiente y el derecho de guerra	43
¿Qué hacer?	46
Apéndices	
Monumento a la Reforma en Ginebra	47
Compañías que ofrecen proyectos de compensación de emisiones de dióxido de carbono	50
La Confesión de Accra	52
Juan Calvino: cuarto sermón sobre Deuteronomio 20:16-20	58

Prólogo

El 10 de julio de 2009 se cumplirá el 500° aniversario del nacimiento de Jean Calvin, o Juan Calvino, como se lo conoce en el mundo de habla hispana. La influencia de Juan Calvino, quien nació en Noyon, Francia, el 10 de julio de 1509, se extiende mucho más allá de Ginebra, Suiza, donde desarrolló la mayor parte de su ministerio, y de Francia, su país de origen.

Al celebrar este aniversario, somos plenamente conscientes de que Juan Calvino inspiró un movimiento que no toleraba que se colocara a un ser humano en un pedestal para reverenciarlo. Si Juan Calvino viviera, se opondría a la conmemoración de un 500° aniversario en el que simplemente se glorificara a un ser humano, en este caso, él mismo, pues ello iría en contra de sus principios.

Por esta razón, el propósito de este libro es motivar a los lectores a comprometerse con todas aquellas acciones que el legado de Calvino inspira en los cristianos del siglo XXI.

La Alianza reformada mundial (ARM) y el Centro internacional reformado John Knox, con sede en Ginebra, emprendieron este proyecto y lo ofrecen como un recurso para las iglesias reformadas y otras comunidades, a fin de que se comprometan a realizar acciones a favor de la vida coherentes con los valores del reino de Dios, según lo proclamó Juan Calvino.

La ARM y el Centro Internacional Reformado John Knox ofrecen este recurso en gratitud a Dios. Agradecemos especialmente a quien inició este proyecto, el Dr. Lukas Vischer. En el año 2007, Lukas Vischer sugirió a la ARM que un proyecto como éste podría constituir un gran aporte para el jubileo de los quinientos años del nacimiento de Calvino. La idea fue recibida con entusiasmo tanto por el Comité Ejecutivo de la ARM como por el Centro John Knox. Así comenzó el proyecto. En el inicio, en 2007, nadie podía imaginar que su impulsor dejaría de existir unos meses antes de su publicación. Lamentablemente, Lukas falleció en marzo de 2008. Damos gracias a Dios por la vida de Lukas y por su incansable labor a favor de la familia reformada y del movimiento ecuménico

La investigación principal de las obras de Calvino, a partir de la cual podemos obtener claves teológicas que guíen nuestro accionar a favor de la vida en el siglo XXI, estuvo a cargo de Lukas Vischer. Lukas trabajó en estrecha colaboración con los líderes de la ARM para lograr el texto que hoy tenemos en nuestras manos. El compromiso de Lukas era tal que incluso cinco días antes de su muerte reunió al equipo editorial en su casa para darle el toque final a este material. En esa reunión estuvieron presentes líderes de la ARM y del Centro John Knox.

A los lectores de este libro, les rogamos que hagan una pausa durante la lectura para dar gracias por la vida de Lukas Vischer. Lukas compartió su vida de ministerio con Barbara, su esposa. Ella ha seguido promoviendo este proyecto. Entre otras cosas, proporcionó una lista de compañías confiables que ofrecen proyectos de compensación de emisiones de dióxido de carbono. Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a Barbara Vischer.

Es nuestro deseo que este libro los inspire a hacer una contribución significativa en cualquier lugar del mundo donde se encuentren.

Setri Nyomi
Secretario General
Alianza Reformada Mundial

Cyril Ritchie
Presidente
Centro Internacional Reformado John Knox

Introducción

¿Cómo celebraremos el cumpleaños de una persona que nunca buscó llamar la atención, especialmente cuando ya han transcurrido varios siglos desde su nacimiento? Lo último que hubiera deseado Juan Calvino sería transformarse en objeto de veneración después de su muerte. Su vida y su ministerio estuvieron centrados en la glorificación de Dios, y cualquier intento de exaltar a un ser humano sólo despertaba desdén en él.

Por este motivo, para la conmemoración del 500º aniversario de Juan Calvino, la familia reformada se concentrará en el agradecimiento a Dios por las ideas, los sermones y la obra de Calvino que tanto influyeron en su época y actualmente siguen inspirando a la humanidad. La gratitud a Dios es lo que nos lleva a compartir con la iglesia del siglo XXI una selección de algunas de sus ideas clave en torno a tres temas fundamentales.

Los temas elegidos son cuestiones sobre las cuales Juan Calvino escribió y predicó con pasión: «cómo poner de manifiesto el don de la Comunión», «Alianza por la justicia», «cómo enfrentar la violencia y la destrucción en tiempos de guerra y conflicto armado». Éstos son problemas de vital importancia para la iglesia del siglo XXI. En el presente libro hemos dedicado un capítulo a cada tema.

Todos los temas revisten urgencia; no podemos leer estos textos simplemente para alabar a Juan Calvino por sus ideas o para admirar la manera en que los autores lograron

relacionar hechos de nuestra realidad a la luz de la obra de Calvino. Esto, en efecto, representaría una visión limitada, sin otro horizonte que la simple veneración de las palabras de un ser humano: Juan Calvino. Nuestro objetivo fue articular los textos de Calvino con el análisis de la realidad del siglo XXI para poner de manifiesto el hecho de que Dios, quien ha hablado a lo largo de la historia, continúa hablándonos hoy, en este siglo. Y los mensajes de Dios son urgentes: nos llaman a ser transformados y ser agentes de transformación.

Este libro sobre Calvino no se limita simplemente a ser un «libro acerca de Calvino»; nos propusimos que sea un libro en el que Juan Calvino nos «hable» directamente. Los tres capítulos tienen una estructura similar. Cada capítulo comienza con varias citas textuales de Juan Calvino sobre el tema tratado. De este modo, el libro incorpora fielmente las ideas de Calvino respecto de la cuestión que se discute. Después de las citas sigue el análisis y discusión de estos temas a la luz de las palabras de Calvino y de los desafíos y las situaciones propios de nuestra época. Todo este proceso se lleva a cabo de manera coherente con la reflexión teológica reformada.

Éste es un libro que exhorta a la acción. Por lo tanto, cada capítulo concluye con una serie de desafíos que involucran a las iglesias y los cristianos hoy. Ésta es la sección «¿Qué podemos hacer al respecto?» al final de cada capítulo.

La mejor manera de conmemorar el 500º aniversario del nacimiento de Juan Calvino es renovar nuestro compromiso de ser agentes de transformación al servicio de Dios. Por ello, exhortamos a todos a generar instancias de discusión del libro en las congregaciones, las instituciones teológicas y otros foros de discusión. Sugerimos prestar especial atención a las secciones «¿Qué podemos hacer al respecto?», al final de cada capítulo. Las listas no son excluyentes; cada grupo o

comunidad tiene la libertad de ampliar las propuestas para las acciones que pueden implementar.

Nuestra esperanza es que, a partir del Día de la Reforma en 2008 hasta el final del año del jubileo de Juan Calvino (2009), las iglesias y las instituciones teológicas dediquen un tiempo a la reflexión y el debate, según las características propias de cada contexto. En algunos casos, se puede formar un grupo de estudio bíblico semanal en las congregaciones. En otros, se puede dedicar toda una semana o un mes para profundizar en el estudio y la discusión. Este libro también puede utilizarse como recurso para la preparación de sermones. Si bien fue preparado para el año del jubileo de Juan Calvino, su contenido no está restringido a una época en particular. Por lo tanto, puede ser utilizado por esta generación y generaciones futuras más allá del siglo XXI.

En los apéndices también hemos incluido algunos recursos que pueden ser útiles para considerar posibles vías de acción. El primero trata sobre el monumento a la Reforma en Ginebra; el segundo incluye algunas sugerencias sobre proyectos de compensación de emisiones de dióxido de carbono; el tercero es la Confesión de Accra, elaborada por la Alianza Reformada Mundial y el cuarto es un sermón de Juan Calvino del año 1555.

El Dr. Cyril Ritchie del Centro Internacional Reformado John Knox en Ginebra y yo, queremos reiterarle nuestra gratitud a Lukas Vischer por iniciar este proyecto. También estamos muy agradecidos a todos los que colaboraron para hacer realidad este libro. En particular, al Presidente de la ARM, Clifton Kirkpatrick, a la Vicepresidenta Ofelia Ortega, y a mis colegas Kathy Reeves, Adolfo Ham, Barbara Robra, Hartmut Lucke, Patricia Groeting, Sally Redondo, John Asling, Franziska Surber y Penny Blachut. También deseamos expresar nuestro agradecimiento a la « *Fundación para promover la unidad y el*

testimonio de las Iglesias Reformadas» y al personal de la Alianza reformada mundial y del Centro internacional reformado John Knox.

Nos gustaría conocer su opinión; escribanos a warc@warc.ch o welcome@johnknox.ch.

En nombre del Centro internacional reformado John Knox y la Alianza reformada mundial, ponemos este volumen a disposición de todos ustedes para la discusión y la acción. Hagamos de este jubileo de Juan Calvino un tiempo de compromiso para trabajar a favor de una vida plena para todos.

Setri Nyomi
Secretario General de la ARM



I.

Cómo poner
de manifiesto
el don de la Comunión

Calvino y la unidad de la iglesia

Para Calvino, la unidad de la iglesia era una preocupación fundamental. En su obra *Institución de la religión cristiana*, el Libro Cuarto está dedicado a este tema. Según su modo de ver es esencial que todos los creyentes en Cristo sean parte de la iglesia y contribuyan a enriquecer su vida. Veamos una selección de cinco textos que ilustran su opinión sobre el tema.

La iglesia: madre de todos los creyentes

Mi intención es de tratar aquí de la Iglesia visible, y por eso aprendamos ya de sólo su título de *madre* qué provechoso y necesario nos es conocerla, ya que no hay otro camino para llegar a la vida sino que seamos concebidos en el seno de esta madre, que nos dé a luz, que nos alimente con sus pechos, y que nos ampare y defienda hasta que, despojados de esta carne mortal, seamos semejantes a los ángeles. (*Institución de la religión cristiana*, Libro IV, cap.1§4).

Cristo no puede ser dividido

Cada vez que leemos la palabra «uno», recordemos que es utilizada de manera enfática. Cristo no puede ser dividido. La fe no puede ser desgarrada. No hay varios bautismos, sino uno que es común a todos. Dios no puede ser fragmentado. No podemos menos que cumplir con el deber de preservar

esta santa unidad que está sostenida por tantos y tan fuertes lazos. La fe y el bautismo, y Dios el Padre y Cristo, deben unirnos hasta el extremo de que casi lleguemos a ser un solo ser humano (Comentario a la Epístola a los Efesios 4:5, *Calvini Opera* (en adelante, CO) LI, p.191).

Pia conspiratio

Si queremos probar nuestra obediencia a nuestro Señor Jesucristo, debemos unirnos en *pia conspiratio* (conspiración piadosa) y cultivar la paz entre nosotros (Prefacio del Catecismo y la Confesión de Fe, 1538, CO V, p.321)

Una misma y única iglesia en todo el mundo

Y habrá un solo redil y un solo pastor. Es decir, que todos los hijos de Dios se agruparán y unirán en un solo cuerpo; así como reconocemos que hay una sola santa iglesia universal y que debe haber un solo cuerpo con una cabeza. Hay un solo Dios, afirma Pablo, una sola fe y un solo bautismo. Por ende, debemos ser uno, así como hemos sido llamados a una sola esperanza (Efesios 4:5). Y aun cuando los rebaños parecen estar diseminados en diferentes rediles, todos ellos ocupan espacios que son comunes a todos los creyentes dispersos por el mundo entero, puesto que a todos se les predica la misma palabra, todos comparten los mismos sacramentos, y recibieron la misma orden de orar y todo lo que atañe a la profesión de la fe (Comentario al Evangelio según Juan 10:16, CO XLVII, p.387).

La unidad de la Iglesia: testimonio de reconciliación en un mundo fragmentado

Que todos sean uno. Nuevamente, él establece que el fin de nuestra felicidad es la unidad, y con razón, porque la

perdición de la raza humana es que, habiéndose separado de Dios, también está ella misma fracturada y diseminada. Y por tanto, en sentido inverso, su restauración consiste en estar debidamente unida en un solo cuerpo, así como Pablo afirma que la perfección de la Iglesia consiste en que los creyentes estén unidos en un mismo espíritu y dice que a tal fin les fueron dados apóstoles, profetas, evangelistas y pastores quienes edificarían y restaurarían el cuerpo de Cristo, hasta alcanzar la unidad en la fe, en razón de lo cual él exhorta a los creyentes a crecer en Cristo, que es la cabeza, de quien todo el cuerpo, unido entre sí y sostenido por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro, recibe crecimiento para su edificación. Por tanto, siempre que Cristo habla de unidad, debemos recordar que el mundo, separado de Cristo, queda expuesto a la más vil y terrible disipación; y, además, debemos comprender que el comienzo de una vida de bendición es que todos nosotros seamos gobernados y vivamos sólo por el Espíritu de Cristo (Comentario sobre el Evangelio según Juan, CO XLVII, p.387).¹

¹ Para más información véase: Lukas Vischer, *Pia Conspiratio: Calvin on the Unity of Christ's Church*, Geneva, (John Knox Series 12)

Las divisiones actuales

Algunas razones más profundas
de esta tendencia a la fragmentación



Las divisiones actuales

La familia de las iglesias reformadas está profundamente dividida. Incluso se puede cuestionar el uso del término «familia». La Iglesia Reformada está presente en todo el mundo, pero en casi todos los países se han formado diferentes iglesias reformadas. Aun en el ámbito internacional se han creado diversas asociaciones de iglesias reformadas. ¿Por qué se han producido estas divisiones? Por supuesto, hay tantos motivos como divisiones, y cada división tiene su propia historia y características.

En muchos casos, la causa de la separación han sido desacuerdos sobre doctrina y la organización de la Iglesia, sobre problemas espirituales y éticos, o la orientación política. La mayor parte de las divisiones en las iglesias reformadas se origina, al menos aparentemente, en controversias de esta naturaleza. Sin embargo, en la mayoría de los casos, varios factores se conjugan en forma simultánea. Muchas veces, en la superficie, el desacuerdo parece derivar de una cuestión teológica; sin embargo, en realidad, hay un trasfondo de intereses políticos o materiales en juego. Muy frecuentemente, la teología sirve para encubrir motivos ¡mucho menos nobles! No es extraño que también se produzcan divisiones a partir de las ambiciones personales de figuras fuertes y de disputas por propiedades. La ambición por ocupar posiciones de liderazgo es uno de los más poderosos obstáculos para la unidad de la iglesia.

Además de las divisiones, hay otras causas para la proliferación de iglesias reformadas. En muchos países,

especialmente en América del Norte y el Sur Global, esta proliferación se debe a la migración y la misión. El horizonte de las iglesias reformadas tiende a circunscribirse al contexto nacional; las iglesias sienten, discuten, deciden y actúan como iglesias nacionales. Por lo tanto, cuando los miembros de una iglesia emigran hacia otro país, les parece muy natural fundar una iglesia «a su imagen y semejanza». Si consideramos el caso de los Estados Unidos, el origen de muchas de las diferentes iglesias reformadas se remonta a la llegada de inmigrantes de diversos países: escoceses, holandeses, alemanes, y, más recientemente, húngaros, coreanos y chinos. Si bien todos comparten la misma tradición reformada, a menudo no pueden, ni siquiera en la segunda y tercera generación, reunirse en una sola iglesia reformada.

En el movimiento misionero del siglo XIX y el siglo XX se registró un fenómeno similar. En muchos países, esto llevó a la fundación de varias iglesias reformadas. Como cada iglesia que emprendía un proyecto misionero llevaba a cabo «su propia misión» por separado, las iglesias que surgieron también permanecieron separadas. Nigeria y Mozambique son buenos ejemplos; la unidad, que en los comienzos de la obra misionera podría haberse logrado sin mayores esfuerzos, con el paso del tiempo se ha vuelto casi imposible. Ahora que cada una de las iglesias reformadas ha construido una historia propia, les queda un largo camino por recorrer antes de que puedan unirse. «Sembrar divisiones» a través de la misión es algo que aun hoy sigue ocurriendo.

Algunas razones más profundas de esta tendencia a la fragmentación

¿Por qué es tan común que las iglesias reformadas cedan ante la tentación de la división? No puede ser simplemente una cuestión de circunstancias externas. Entre muchas razones posibles, aquí presentaremos sólo dos.

La necesidad de una disciplina de comunión

La primera razón puede deberse a que las comunidades reformadas no toman con la debida seriedad el mandamiento de realizar todos los esfuerzos necesarios para mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4:3). Y cuando este mandamiento no se toma en serio, acabamos con una concepción distorsionada de la iglesia. El gran descubrimiento de la Reforma, que la salvación es dada por gracia a todos los que creen de corazón y confiesan el amor de Dios, iba de la mano de una crítica radical de la iglesia medieval. Se cuestionaba enérgicamente toda pretensión de la iglesia de arrogarse el papel de mediadora de la misericordia de Dios. Así pues, el mensaje liberador de la Reforma fácilmente pudo haber llevado a los creyentes

a sentir que la comunidad deriva automáticamente de una genuina fe en Cristo. La comunión de la iglesia se veía como parte de la *respuesta al don* de la gracia de Dios.

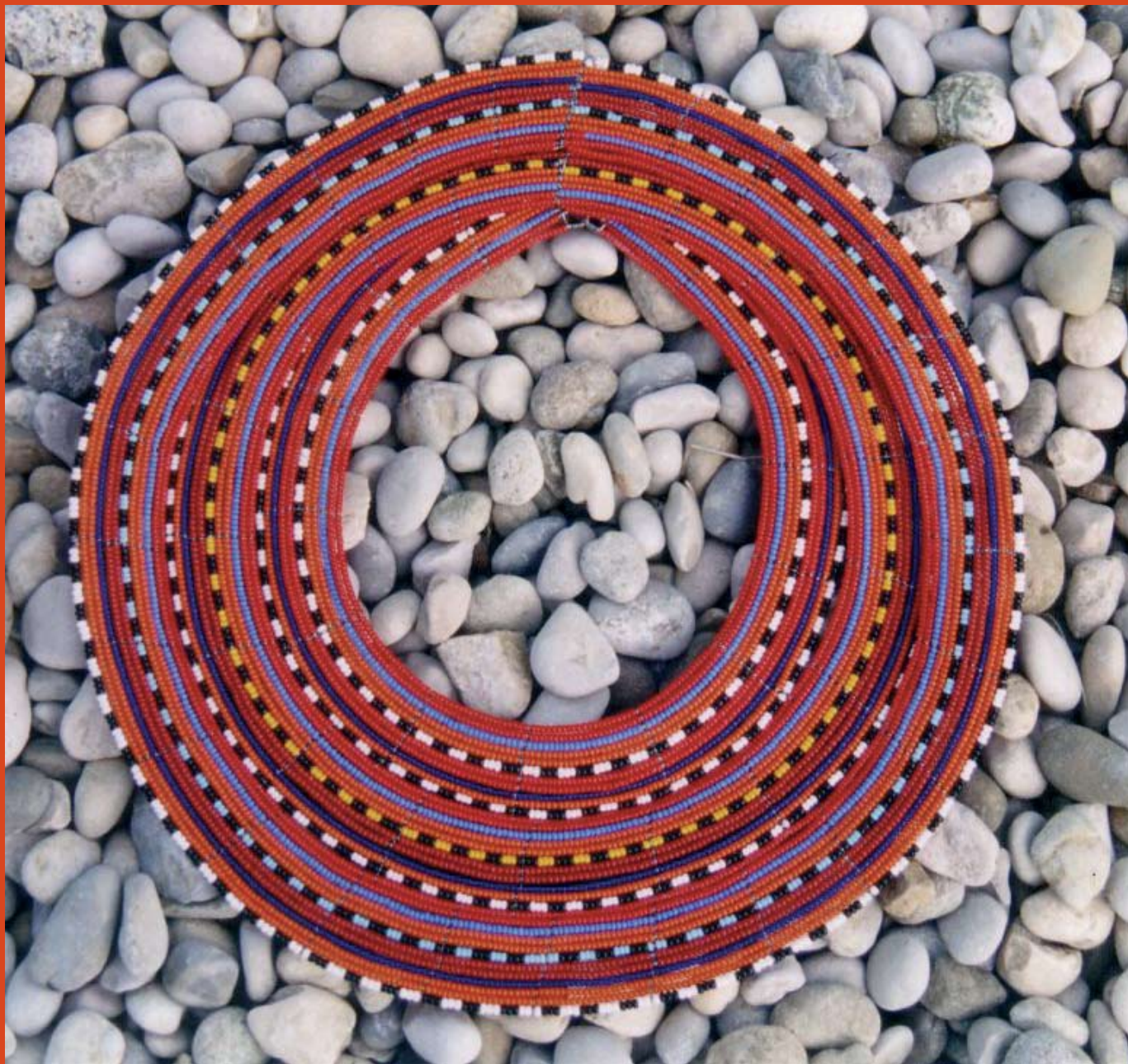
El nexo que falta y debe ser destacado es que unidad y comunidad son *parte del don de Dios*, y deben ser valoradas, cultivadas y cuidadas por los miembros de la iglesia. El cuerpo sólo puede desarrollarse si cada una de las partes está preparada para incorporarse al todo. El discípulo de Cristo incluye una «disciplina de la comunión».

Un nuevo compromiso con la iglesia universal

La segunda razón importante de la división reside en una concepción equivocada que muchas comunidades reformadas tienen con relación a la naturaleza universal de la iglesia. Quienes tienen esta idea tienden a enfatizar unilateralmente la importancia de la iglesia local en oposición a la pertenencia a la iglesia de Cristo, que es una. A menudo interpretan pasajes bíblicos tales como «porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» como apoyo a su postura. Estas iglesias reformadas han dado gran importancia a la autoridad de la iglesia local. Este énfasis tiene algunas fortalezas evidentes, por ejemplo, conduce a un sólido sentido de responsabilidad y participación en la iglesia local. Pero, a la vez, ofrece una visión parcial y olvida que el testimonio que se espera de nosotros presupone una hermandad que trasciende las fronteras entre las personas, las naciones, las lenguas, las razas y las clases; y no simplemente como deseo piadoso, sino en la práctica.

Las palabras del credo «creo en una Iglesia, santa, católica y apostólica» deben ponerse en práctica. La «teología de la iglesia local» debe complementarse con la «teología de la iglesia universal». Para dar testimonio creíble en el mundo actual, las iglesias reformadas deben aceptar un nuevo compromiso entre ellas en el ámbito mundial.

¿Cómo podemos hacer
más manifiesto el don
de la comunión?



¿Cómo podemos hacer más manifiesto el don de la comunión?

Hay signos prometedores. En varios países hay nuevas iniciativas hacia la unidad. Algunas iglesias reformadas se han unido recientemente. Dos organismos mundiales, la Alianza Reformada Mundial y el Consejo Ecuménico Reformado, han comenzado un proceso hacia la unidad. Esta unidad que se celebrará en 2010 será un aporte de fundamental importancia para la unidad cristiana y un cambio positivo para revertir la tendencia a la fragmentación.

El aniversario del nacimiento de Calvino ofrece muchas oportunidades para fortalecer este movimiento hacia una unidad más visible.

Calvino valoraba mucho la unidad de la iglesia. Debemos recordar sus palabras: «La fe y el bautismo, Dios el Padre y Cristo, deben unirse hasta el extremo de que casi lleguemos a ser un solo ser humano». Es una afirmación categórica. No podemos dividir el cuerpo de Cristo.

Asimismo, podemos revisar nuestra actitud hacia las señales de una iglesia verdadera. En su obra *Institución de la religión cristiana*, Calvino afirmó: «dondequiera que veamos predicar sinceramente la Palabra de Dios y se administran los sacramentos conforme a la institución de Jesucristo, no

dudemos de que hay allí Iglesia».² En las celebraciones de la Iglesia Reformada, el énfasis está en la predicación de la palabra. Sin embargo, las ideas de Calvino acerca del bautismo y la eucaristía también pueden constituir recursos para una renovación que sea coherente con el pensamiento reformado.

André Biéler señaló que, para Calvino, «mediante el bautismo la persona además de descubrir que tiene un nombre que le es propio y que es alguien amado y sostenido por Dios, descubre también que es un ser social llamado a alcanzar la plenitud como persona en la relación con otros. Y la naturaleza de la vida verdadera en comunidad a la cual los individuos están destinados y para la cual fueron creados se revela a través del sacramento de la Cena del Señor».³ Biéler cita *la Institución de la religión cristiana* (Libro IV, Cap. 15, § 6, 13, 15). Todos los que fuimos bautizados y compartimos una misma comunión somos parte de un mismo pueblo.

Calvino también observó que «De esta manera el Bautismo sirve de confesión [...] es una señal con la que públicamente profesamos que queremos ser contados en el número del pueblo de Dios; con lo cual testificamos que convenimos con todos los cristianos en el culto de un solo Dios y en una religión; con la cual, finalmente afirmamos públicamente nuestra fe» (*Institución de la religión cristiana*, IV, Cap. 15, § 13). Ser bautizados es, por lo tanto, la afirmación de que pertenecemos a una comunión de fe.

Esta visión sobre el bautismo debería estimular el compromiso de la comunidad reformada con la unidad y con una mayor *koinonía*. Revisar las actitudes de la iglesia reformada hacia la Santa Cena también puede ser fuente de inspiración.

En muchas iglesias, la Eucaristía se celebra unas pocas veces al año. ¿Acaso esto es señal de que las iglesias reformadas

están administrando correctamente los sacramentos? La celebración regular de la Santa Cena es una característica esencial de la iglesia. Calvino lo sabía muy bien. Respecto de la administración de la Santa Cena escribió que «sería más apropiado si se la ofreciera a la iglesia al menos una vez por semana».⁴ La Santa Cena, como el signo visible de la presencia de Cristo, nos recuerda que la comunión de la iglesia es un don que debe ser reconocido por los miembros del cuerpo. Existió desde mucho antes de que nosotros formásemos parte de él y no puede quedar a merced de cuestiones de opiniones, intereses y puntos de vista personales. Una de las preguntas que debemos hacernos es: ¿Creemos que la frecuencia de la celebración de la Santa Cena puede contribuir a fortalecer el sentimiento de unidad entre las iglesias reformadas?

Podemos reflexionar sobre la frecuencia de la celebración de la Santa Cena sin que eso signifique comprometer nuestro fuerte énfasis en la correcta predicación de la palabra de Dios. La correcta predicación y enseñanza de la palabra de Dios nos permitirá poner al descubierto la hermenéutica errada a partir de la cual surgió el “evangelio de la prosperidad”, y fortalecerá el compromiso de la iglesia reformada a cumplir con lo que Dios espera de nosotros.

La 24.ª Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial dijo sobre la Eucaristía: «Éste es uno de los aspectos de nuestro culto que más puede potenciarnos para poder resistir, celebrar y sentir por el prójimo en medio de todo lo que se nos plantea. ¿Cómo recordar a Jesús sentado en aquella mesa, aquella noche, con aquellos discípulos y no sentirnos inspirados a buscar la plenitud de la vida? Lejos de permitir que la comunión nos divida, aun dentro de la tradición reformada, vemos en ella un llamado a unirnos en una forma de vida plena de pasión, generosidad y regocijo».⁵

También celebramos el don de la comunión cuando reconocemos y honramos los carismas que Dios concede a las mujeres y a los hombres. En su artículo «Un Ferment dans L’Eglise Universelle», Jane Dempsey Douglass afirma que Calvino no sólo insistió en que todo ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios, sino que interpretó 1 Corintios 11:7⁶ a partir de esta convicción de que toda la humanidad ha sido creada a imagen y semejanza de Dios. Según esta interpretación, Calvino afirma que el rol de subordinación de la mujer no es aceptable en las áreas de orden humano, en el orden político ni en el matrimonio (CO XLIX, pp.472-475). Para Calvino, la mujer, así como el hombre, ha sido íntegramente creada a imagen y semejanza de Dios y restaurada por el Espíritu Santo. Al final de los tiempos, en el Reino de Dios, no habrá ni mujer ni varón, ni distinciones de clase entre ricos y pobres (CO XLVI, p.728 véase: CO XXIII, p.27). Por lo tanto, cuando los cristianos reformados defienden la justicia de género, actúan en consecuencia con su interpretación de los principios fundamentales del cristianismo.

² *Institución de la religión cristiana*, Libro IV, Cap.1, §9

³ André Biéler, *Calvin’s Economic and Social Thought*, p.238, trad. al inglés edit. Edward Dommen, publicación de la Alianza Reformada Mundial y el Consejo Mundial de Iglesias en 2005, p.238. Título original de la obra en francés *La pensée économique et sociale de Calvin* p.271

⁴ *Institución de la religión cristiana*, IV, Cap.17, §43.

⁵ Accra, 2004: Actas de la 24ª Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial, p.190

⁶ Jane Dempsey Douglass, «Ce qui demeure vivant dans la doctrine calvinienne», artículo en *La Réforme: Un Ferment dans L’Eglise Universelle*, edit. por Henry Mottu, Labor et Fides, pp.72-73.

¿Qué hacer?

Las afirmaciones de Calvino citadas al comienzo de este capítulo son sólo una muestra de sus escritos que ponen en evidencia su compromiso a favor de la unidad cristiana y de una mayor comunión en la iglesia. Allí se exhorta a los cristianos reformados a elaborar una disciplina de la iglesia. A continuación, compartimos algunos ejemplos de lo que podemos hacer para celebrar el jubileo de Juan Calvino:

- ◆ Es importante tratar el tema de la comunión en todos los ámbitos de la vida de la iglesia. Debemos cuestionarnos por qué aceptamos las divisiones y la fragmentación. Las iglesias pueden debatir el tema de la unidad, o la falta de unidad, en congregaciones, presbiterios, organismos regionales y sínodos.
- ◆ Las iglesias pueden plantearse la pregunta sobre la frecuencia de la celebración de la Cena del Señor en las congregaciones.
- ◆ El año del jubileo de Calvino puede ser un tiempo propicio para establecer contacto con otras iglesias reformadas del país. Propongámonos conocer las demás iglesias reformadas en nuestro vecindario o distrito y considerar nuevos emprendimientos de misión conjunta.
- ◆ Expreemos nuestra solidaridad entre las iglesias reformadas mediante el apoyo al testimonio de otras iglesias reformadas en nuestro país y en todo el mundo.

◆ Oremos los unos por los otros. Calvino escribió: «Por esto debemos comprender la doctrina general de que antes de estar preparados para orar como es debido, debemos estar en comunión unos con otros, como Dios nos ha ordenado, y en unión: pues él no quiere oírnos a cada uno por separado, sino que quiere que haya una melodía que resuene en boca de todos, aun si uno solo es quien habla, aun si cada uno está en un lugar privado y estamos orando a Dios en secreto. No obstante, si nuestra voluntad común es alcanzar el cielo, todos debemos decir, en amor y en verdad, Padre Nuestro: la palabra «Nuestro» debe unirnos y sujetarnos con lazos tan fuertes que sólo se escuche una voz, como si hubiera un solo corazón y un solo espíritu [...]» (Sermón XVI sobre la primera Epístola a Timoteo 2:8, trad. del original inglés «Sermon XVI on the first Letter to Timothy 2.8», CO LIII, pp.191-192).

◆ Seamos más fieles a nuestro Señor Jesucristo cuando celebramos la Eucaristía. El texto en 1 Corintios 11:17-22 muestra una clara relación entre la Eucaristía y la realidad social; cuanto tenemos el estómago lleno, «eso ya no es comer la Cena del Señor» (v.20) y cuando entre nosotros hay personas hambrientas «desprecia[mos] a la Iglesia de Dios» (v.22, Biblia de Jerusalén).



II.

Alianza por la justicia

El pensamiento de Calvino
sobre la justicia social
y el respeto
por la creación de Dios

Una nueva perspectiva
de la justicia social



El pensamiento de Calvino sobre la justicia social y el respeto por la creación de Dios

El llamado a la justicia social es un tema recurrente en los escritos de Calvino, especialmente en sus sermones y en la labor que desarrolló en Ginebra. Al mismo tiempo, también alababa continuamente la belleza de la creación de Dios. El mundo creado es como un «teatro» que refleja la gloria de Dios. Estamos invitados a gozar de la generosidad de Dios y a hacer uso de ella. Dios ha provisto abundantemente todo lo necesario para la vida; los dones que recibimos son para compartir y satisfacer las necesidades de todos. La creación, tan preciada a los ojos de Dios, debe ser tratada con cuidado. La destrucción y la contaminación del medio ambiente constituyen una ofensa contra el Creador.

Los acaparadores son como asesinos

Dios bien podría darle a cada uno de nosotros más que suficiente de manera que ninguno necesitara de otro, pero él desea probar nuestro amor y fraternidad cuando juntos nos

reunimos en comunidad como él nos ordenó: es decir, que los ricos no deberían ser como las bestias salvajes que comen y engullen a los pobres y les chupan la sangre y la esencia. En cambio, deberían más bien ayudarles y siempre tratarlos con justicia [...] De lo contrario, son como asesinos cuando ven a su prójimo que se consume, y aun así no tienden la mano para ayudarlo. En esto, les digo, ciertamente son como asesinos (Sermón XLIV sobre la armonía de los Evangelios, Mateo 3, 9-10, CO XLVI, p.552).

Los dones de Dios son de todos

Esto (la justa distribución) puede ser una realidad si los ricos no devoran con avidez todo cuanto pueden obtener; si no se apropian a diestro y siniestro de lo que es de otros para satisfacer su codicia; si no se atiborran de comida a costa del hambre y la miseria de los pobres; si, hasta donde de ellos dependa, no ahogan la bendición de Dios; en otras palabras; si no se dejan arrastrar por el deseo desenfrenado de acumular riquezas, sino que son generosos a partir de su presente abundancia; si no se preocupan demasiado por el futuro y no se angustian cuando su riqueza disminuye, en caso de que esto ocurriera; y más aun, si están preparados para soportar la pobreza y no se glorían en su abundancia sino que descansan en la munificencia de Dios Padre. Y, por cierto, vemos con frecuencia que aquello que los ricos acumulan codiciosamente mediante el robo, la rapiña, el fraude, la crueldad, las artimañas o la mezquindad, a menudo acaba pudriéndose (Comentario a los cinco libros de Moisés, Éxodo 16:19).

La esclavitud es contraria al orden de la creación

Poco después del diluvio sucedió que la mayor parte de la raza humana perdió la libertad que por naturaleza era común a todos. Ahora bien, ya sea que los primeros humanos

esclavizados hayan sido oprimidos por conquistas militares u obligados por la pobreza, lo cierto es que el orden natural fue corrompido por la violencia; pues los seres humanos fueron creados para tener y sostener un orden social para su provecho mutuo. Y si bien es necesario que algunos ejerzan la mayordomía sobre otros, debemos preferentemente mantener la igualdad entre los hermanos (Comentario a los cinco libros de Moisés, Éxodo 21:1-6).

Mayordomos responsables de la creación de Dios

Todo aquel que posea una parcela de tierra, debe cosechar el fruto de su tierra de manera que el suelo no resulte dañado. Debe dejar la tierra a sus hijos y a los hijos de sus hijos en las mismas condiciones que la recibió o aun hacerle mejoras. Debe disfrutar de las ganancias procedentes de la tierra de tal manera que la tierra no esté al servicio de una vida de lujos ni acabe degradada o arruinada por falta de cuidado. Es más, debemos dejarnos guiar por un sentido de responsabilidad y respeto hacia todas las cosas buenas que Dios nos da, de modo que cada persona se considere mayordomo de Dios respecto de las cosas que posee. Si procedemos de esta manera, todos se conducirán con mesura y nadie destruirá ni desperdiciará lo que Dios desea preservar (Comentario a los cinco libros de Moisés, Génesis 2:15).

Los seres humanos destruyen el gozo que Dios siente por su propia creación

Salmo 104:31: La exclamación «¡En sus obras Yahvéh se regocije!» no es superflua, porque él desea que el orden que Dios estableció desde el principio continúe a través de un uso debido de sus dones. En Génesis 6:6 leemos que «le pesó a Yahvéh haber hecho al hombre en la tierra», de

modo que cuando él ve todas las cosas buenas que nos ha dado contaminadas por nuestra corrupción, ya no encuentra deleite en seguir depositándolas en nuestras manos [...] En el versículo siguiente se muestra que la estabilidad del mundo depende de este gozo de Dios en sus obras; puesto que no sólo le dio vigor a la tierra mediante su cuidado misericordioso y paternal, sino que tan pronto la mira con severidad, la tierra tiembla y los montes echan humo.

Salmo 104:35: «¡Que se acaben los pecadores en la tierra!» [...] En tanto que los malvados contaminan el mundo con su inmundicia la consecuencia es que Dios deja de complacerse en la obra de sus manos, hasta el extremo de sentirse disgustado. No puede menos que resultarle ofensiva esta clase de impureza, que habiéndose extendido y diseminado por todos los rincones del mundo, envicia y corrompe la noble obra de sus manos. Seamos, pues, cuidadosos, considerando de tal modo la providencia de Dios que, entregados a una total obediencia, con rectitud y pureza podamos hacer buen uso de las dádivas que él santificó para nuestro deleite. Pero además, debemos entristecernos al ver que se dilapidan indignamente tesoros tan preciados, y debemos tener por monstruoso y aborrecible el hecho de que los seres humanos no sólo se olviden de su Creador sino que además, en cierto modo, deliberadamente le asignen un fin perverso e indigno a todas las cosas buenas que les ha dado (Comentario al Salmo 104:31;35, CO XXXII, pp.97-98).

Una nueva perspectiva de la justicia social

Para honrar el legado de Juan Calvino, deberíamos concentrarnos en todos los aspectos de la justicia social. Las propuestas concretas en las áreas de justicia económica y de relaciones justas con toda la creación son de fundamental importancia.

Hace más de cuarenta años, hubo una propuesta de lanzar una campaña de lucha por la justicia social en memoria de Juan Calvino. En 1964, cuatrocientos años después de la muerte de Calvino, el teólogo suizo André Biéler propuso que los países ricos industrializados debían incrementar sustancialmente la ayuda material a los países en vías de desarrollo. Biéler llamó la atención sobre el hecho de que los países industrializados destinaban el 7% de la renta pública al gasto militar y propuso que se destinara el 3% de ese monto a reducir la brecha entre los países ricos y los países pobres.⁷ Si bien era consciente de que las posibilidades de que su idea se concretara eran mínimas, consideró que no había entidad en mejor posición que las iglesias para lanzar una iniciativa de esta naturaleza. En algunos lugares, las organizaciones no gubernamentales asumieron esta tarea. La iniciativa también fue muy bien recibida en la IV Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Uppsala (1968).⁸

Actualmente, el panorama ha cambiado. La expectativa de que se puede alcanzar la justicia mediante el crecimiento

económico sostenido resultó ser una ilusión. La humanidad ha ido tomando cada vez más conciencia de que los recursos del planeta son limitados y de que la justicia social debe lograrse dentro de estos límites. Peor aun, se tornó más evidente el hecho de que el desarrollo tecnológico e industrial estaba dañando el medio ambiente. El suelo, el agua y la atmósfera sufren las consecuencias de la contaminación. En resumen, la humanidad utiliza más recursos de los que debería. Su «huella» ecológica, es decir, el impacto que provoca en el medio ambiente, excede la capacidad del planeta. Si tenemos en cuenta la situación actual, la utilización de recursos parece insostenible. Es necesario compartir los recursos disponibles de manera equitativa, y debemos unirnos para garantizar que las generaciones futuras no carecerán de los recursos ni las oportunidades que el planeta tierra ofrece. Es menester generar nuevas formas de solidaridad.

El desafío es formidable. La cuestión primordial para muchos que se benefician del actual sistema económico es cómo garantizar la permanencia de lo que ellos consideran modelos de crecimiento económico. Estos grupos progresivamente han ido relegando a un segundo lugar el problema del futuro común de la humanidad. Aun cuando se ven obligadas a enfrentar las turbulencias provocadas por la inestabilidad de la economía y los mercados, a lo que se suman las crecientes amenazas de una crisis ambiental, las naciones industrializadas sólo tienden a concentrar su atención en el futuro propio. No parecen ver con claridad el peligro del cambio climático.

Durante mucho tiempo, las advertencias del mundo científico fueron ignoradas, e incluso rechazadas, por políticos engeguados y por la sociedad en general. Las organizaciones no gubernamentales y determinados sectores de las iglesias convocaron a la acción, mas fue en vano. Ahora, en esta primera década del siglo XXI, progresivamente se ha

comenzado a ver la amenaza del cambio climático como algo real. La prensa frecuentemente difunde información acerca del daño que se prevé para los años venideros.

Los efectos destructivos de las variaciones climáticas tendrán seguramente un alcance masivo y afectarán a todo el mundo. Por diversas razones, los países del Sur Global tendrán que soportar la peor parte. Es probable que sean azotados especialmente por inundaciones, sequías y huracanes. A diferencia de los países industrializados, los países del Sur Global quizá no tengan los medios para protegerse ni puedan contar con un sistema de seguros.

Hoy, en los países industrializados el debate sobre las medidas que deben tomarse es escandalosamente egocéntrico. En general, se reconoce la necesidad de disminuir el consumo de energía proveniente de combustibles fósiles, pero el interés principal de estos países parece ser cómo asegurarse igual, o incluso mayor generación de energía en el futuro. Se presta muy poca atención al futuro común, es decir, a buscar la manera de garantizar un suministro energético para toda la humanidad.

La energía es un don de la creación que debemos compartir y preservar. Para expresarlo en el lenguaje de Calvino, la energía debe ser utilizada según el propósito que Dios le asignó. Su uso desmedido puede ocasionar efectos destructivos. La humanidad ya ha cambiado la faz de la tierra mediante el uso de la energía. Los últimos cincuenta años han alterado el equilibrio de la naturaleza; es difícil imaginar lo que otros cincuenta años de cambios similares provocarán en la tierra. Por ende, es hora de reflexionar sobre la naturaleza de la energía y su posible impacto en el planeta. Es imperioso disminuir el consumo energético, pero sin olvidar que deben tenerse en cuenta las necesidades de todos.

⁷ Para un panorama completo de las enseñanzas de Calvino sobre estos temas, véase: André Biéler, *Calvin's Economic and Social Thought*, (Alianza Reformada Mundial / Consejo Mundial de Iglesias) Ginebra, 2005

⁸ André Biéler, *Calvin, prophète de l'ère industrielle*, Labor et Fides, 1964, pp. 62-63

Movimiento Alianza por la Justicia

Otra área de la justicia social en la que podemos recibir inspiración del legado de Calvino es la relacionada con la justicia económica y con la posibilidad de que todos los pueblos puedan gozar de manera más justa y equitativa de los dones de Dios.

A través de la Alianza Reformada Mundial (ARM), las iglesias que forman parte de la herencia de la visión de Juan Calvino y de otros reformadores de pensamiento afín del siglo XVI, han promovido durante los últimos veinte años un movimiento conocido como la Alianza por la Justicia, que trata temas relacionados con la justicia económica y el medio ambiente.

La Confesión de Accra elaborada por la 24.ª Asamblea General de la ARM en 2004 es una herramienta que contribuye a que los cristianos articulemos nuestro entendimiento de los mandatos de Dios en las áreas de la justicia económica y el cuidado de la creación. El texto de esta Confesión, basado en la fe de la Reforma y coherente con los escritos de Juan Calvino, nos ayuda a reconocer claramente aquello que contradice y aquello que está conforme con lo que Dios espera que hagamos en términos de compartir los recursos de nuestro mundo en el buen desempeño de nuestra tarea como mayordomos de la creación.

Estos párrafos extraídos de la Confesión de Accra sirven como ejemplo:

Creemos en Dios, Creador y Sustentador de toda la vida, que nos llama asociados en la creación y redención del mundo. Vivimos bajo la promesa de que Jesucristo vino para que todos tengan plenitud de vida (Jn 10:10). Guiados y sostenidos por el Espíritu Santo nos abrimos hacia la realidad de nuestro mundo.

Creemos que Dios es soberano sobre toda la creación. «De Jehová es la tierra y su plenitud» (Sal 24:1).

En consecuencia, rechazamos el orden económico mundial actual impuesto por el capitalismo neoliberal global y todo sistema económico, con inclusión de las economías totalmente planificadas que cuestionen el pacto de Dios y excluyan de la plenitud de vida a los pobres, los vulnerables y toda la creación. Rechazamos toda pretensión de imperio económico, político y militar que subvierta la soberanía divina sobre la vida y atente contra el justo reinado de Dios.

Creemos que Dios ha sellado un pacto con toda la creación (Gn 9:8-12). Dios ha creado una comunidad terrenal sobre la base de una visión de justicia y de paz. El pacto es un don de gracia que no se vende en el mercado (Is 55:1). Es una economía de la gracia para toda la creación como nuestro hogar. Jesús nos muestra que se trata de un pacto incluyente, en el cual los pobres y los marginados son las partes preferentes, y nos insta a que la justicia para con «los más pequeños» (Mt 25:40) sea el eje de nuestra

comunidad de vida. En este pacto se bendice e incluye a toda la creación (Os 2:18 sigs.).

En consecuencia, rechazamos la cultura del consumismo desenfrenado, la avaricia y el egoísmo competitivos del sistema de mercado mundial neoliberal y cualquier otro sistema que sostenga que no existen alternativas.

Creemos que toda economía del hogar de la vida concedida por el pacto de Dios para sostener la vida es responsable ante Dios. Creemos que la economía existe para servir a la dignidad y el bienestar del pueblo en comunidad, dentro de los límites de la sostenibilidad de la creación. Creemos que los seres humanos han sido llamados a optar por Dios y no por Mamón y que confesar nuestra fe es un acto de obediencia.

Por eso rechazamos la acumulación incontrolada de riquezas y el crecimiento sin límite que ya han costado la vida de millones de personas y han destruido gran parte de la creación de Dios.

Creemos que Dios es un Dios de justicia. En un mundo de corrupción, explotación y avaricia, Dios es, de manera especial, el Dios de los desamparados, los pobres, los explotados, los que han sufrido injusticias y malos tratos (Sal 146:7-9). Dios llama a establecer relaciones justas con toda la creación.

Por esto rechazamos toda ideología o sistema económico que anteponga las ganancias a las personas, que no se preocupe por toda la creación y

que privatice esos dones de Dios creados para todos. Rechazamos toda prédica que justifique implícita o explícitamente a aquellos que apoyan o dejan de resistirse a esa ideología en el nombre del Evangelio.

Incluimos el texto completo de la Confesión de Accra en el Apéndice 4. Desde el año 2004, este documento ha estimulado el debate en los distintos países donde se encuentra la Iglesia Reformada. Se ha constituido en un recurso mediante el cual la ARM, el Consejo de Misión Mundial y otros organismos ecuménicos han convocado a las iglesias a responder al llamado de Dios a trabajar por un mundo más justo y a comprometerse con la visión de la justicia social reflejada en el legado de Calvino.

¿Qué hacer?

Al celebrar el jubileo por el 500.º aniversario del nacimiento de Juan Calvino, la lectura del legado que él nos dejó nos invita a un compromiso renovado con el pacto por la justicia económica y un orden más justo en la tierra. Frente a la injusticia económica generalizada y la evidente destrucción del medio ambiente que está originando el calentamiento global acelerado, no podemos quedarnos callados. Como cristianos reformados, estamos llamados a actuar de manera decidida.

- ♦ Para contrarrestar la actual tendencia a utilizar cada vez más energía, los cristianos debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para disminuir nuestro propio consumo energético y para apoyar todas las medidas destinadas a evitar el consumo voraz de energía por parte de la sociedad.
- ♦ Invitamos a los cristianos de los países industrializados a reflexionar sobre sus hábitos de consumo y cambiar su estilo de vida en consecuencia. Se calcula que, en promedio, las emisiones anuales de dióxido de carbono no deberían superar las 1,8 t de dióxido de carbono por persona. En los países industrializados, este índice es significativamente más alto. La población de los Estados Unidos es responsable del mayor índice de emisiones de dióxido de carbono per cápita (18 t por persona), pero los demás países industrializados no se quedan rezagados. Es necesario que cambiemos nuestro estilo de vida.

- ♦ Una alternativa muy importante es que todos los involucrados consideren ofrecer compensación monetaria adecuada por su consumo de energía, especialmente por las emisiones de gases de efecto invernadero. Se puede ofrecer compensación económica por la emisión de gases CO₂ en situaciones específicas, por ejemplo, las emisiones producidas por los viajes aéreos o a raíz de un evento especial (una conferencia, un festival o un espectáculo de fuegos artificiales). Los ingresos obtenidos pueden utilizarse para:
 - a) implementar un suministro energético confiable y responsable en los países más pobres;
 - b) contribuir a que estos países puedan protegerse ante las anomalías climáticas recurrentes;
 - c) financiar trabajos de restauración después de inundaciones o sequías.

¿Cómo funciona el sistema de compensación? Tales gestos, aunque su valor sea simbólico, serían claras señales de que es necesario reducir el consumo de energía. Muchos organismos ofrecen sus servicios de «transferencia» de energía. El dinero que reciben se destina a implementar proyectos en los países más pobres. Las oficinas centrales de las iglesias pueden brindar asesoramiento acerca de estos organismos. En el Apéndice 2 incluimos una lista de organismos confiables que ofrecen alternativas para compensar la huella de carbono.

El compromiso de aprovechar el año del jubileo de Juan Calvino para llamar la atención sobre el problema del cambio climático nos conduce a emprender las siguientes acciones:

- ♦ Desafiar a las industrias a mostrar claramente qué medidas están implementando respecto del consumo

de energía y agotamiento de los combustibles. Se debe presionar a las aerolíneas, las petroleras y demás industrias, cuya producción se sabe genera grandes emisiones de gases de efecto invernadero, a hacer mucho más en términos de adoptar tecnologías que contribuyen a disminuir este tipo de emisiones y de ofrecer fuerte compensación económica por su consumo, sin trasladar el costo a sus clientes.

- ◆ Investigar y contribuir a desarrollar numerosas ideas y propuestas sobre cómo revertir el cambio climático a fin de que verdaderamente nos dediquemos a cuidar la tierra en lugar de destruirla.
- ◆ Unirnos al movimiento de la “Alianza por la Justicia”. Familiarizarnos con la Confesión de Accra y con la forma en que podemos vivir en solidaridad los unos con los otros. Esto, además, exige cambios en nuestro estilo de vida: implica cuestionar el derroche mientras algunos viven en medio de la pobreza y el sufrimiento, y no sólo en términos de hacer donaciones caritativas para «esa gente», sino preguntándonos verdaderamente de qué manera podemos influir en los acuerdos económicos internacionales para que todos podamos gozar de los dones que Dios creó para toda la humanidad. Nuestras acciones pueden ofrecer nueva vida a muchos «hermanos y hermanas más pequeños» de nuestro Señor Jesucristo, cuyo sufrimiento y pobreza son consecuencia de la injusticia en el orden económico global.
- ◆ Confesar nuestra propia complicidad respecto del mal uso de los recursos del planeta y por la manera en que las estructuras eclesíásticas suelen ser

espectadores silenciosos, e incluso colaboradores, de los poderes cuyas acciones provocan el sufrimiento de tantos. Las iglesias deben estar a la vanguardia cuando se trata de hacer posible una nueva realidad. Así seremos fieles al legado de Calvino.



III.

Violencia y destrucción
en tiempos de guerra
y conflicto armado

Advertencia de Calvino sobre la violencia y la guerra

Calvino consideraba que la guerra era aberrante. Es verdad que en la Biblia hay evidencias sobre guerras autorizadas por Dios en tiempos del Antiguo Testamento cuando los israelitas salieron de Egipto para ir a establecerse en Canaán, y también hay evidencias de que Calvino no se oponía al servicio militar para la defensa del territorio nacional. Sin embargo, él era consciente de que las guerras que se libraban en su época eran absurdas. No eran consecuencia de la voluntad de Dios sino fruto de la iniciativa humana, y provocaban tremendo sufrimiento y derramamiento de sangre. En particular, Calvino rechazaba abiertamente la guerra como un medio para servir a la causa del evangelio. Insistía en que los protestantes franceses no debían responder a la persecución con violencia, sino que debían aceptarla como una prueba de fe.

Librar guerras es contrario a la voluntad de Dios

¿Acaso las guerras se emprenden con la autorización de Dios? ¿Acaso los seres humanos hacen caso de lo que está permitido? ¿Esperan tal vez que Dios los guíe? [...] Van a la guerra porque desprecian a Dios. Quien los conduce es el demonio (Sermón sobre Deuteronomio 2:1-7, CO XXVI, p.12).

La guerra es degradante

Así vemos que todas estas guerras que se libran en nuestro tiempo no son más que actos de saqueo; la crueldad y el trato inhumano son tan desmesurados que ocasionan extrema confusión, y todo sentido de la equidad parece desaparecer, puesto que nadie puede liderar una guerra sin haber dejado de lado la justicia; en la guerra ya no existe el derecho y las personas se vuelven como bestias feroces (Sermón sobre Deuteronomio 2:1-7, CO XXVI, p.14).

Las persecuciones son una prueba de fe

Las persecuciones son verdaderas batallas en las que los cristianos ponen a prueba su constancia y firmeza en la fe. Por tanto, ¿qué debemos hacer cuando nos atacan y no podemos recurrir a las armas? Para presentar buena batalla en tales situaciones y resistir al enemigo, debemos usar como armas lo que Dios nos ha mostrado a través de su palabra para fortalecernos [...] cuando los tiranos lancen fuego como dragones, aprendan a concentrarse en contemplar la ayuda que Dios da a su pueblo, y cuando vean que él no lo abandona, anímense y sigan luchando contra las tentaciones carnales hasta que lleguen a confiar en que somos bendecidos porque estamos en Cristo Jesús, ya sea que vivamos o muramos [...] debemos tener esperanza en que después de haber probado a su Iglesia, él contendrá la ira de los tiranos [...]. Mientras esperamos que él actúe, nuestra tarea es salvar nuestras almas con perseverancia [...] Quiera Dios recordarles las armas que recibimos desde lo alto. Esto es hallar total refugio en aquel que nos ha brindado su ayuda y nos ha honrado guardándonos, y así salvaremos nuestras almas con perseverancia, pues no nos es lícito triunfar mediante el uso de la fuerza. Saben que todo lo que nos atrevamos a hacer sin la aprobación del Señor no tendrá un resultado bueno ni feliz (Mensaje de

Calvino a los fieles en Francia, CO XXVII, pp.682, 684, 685, 715).

El servicio mercenario es abominable

En un sermón sobre Juan el Bautista, Calvino expresa lo siguiente: Juan el Bautista no sólo dio un mandato para todos sin excepción, sino que cuando los recaudadores de impuestos y los soldados acudieron a él, les dijo a cada uno lo que correspondía según su posición. En este pasaje hace referencia a los recaudadores y a los soldados para mostrar que en nuestro Señor Jesucristo la puerta a la vida y la salvación está abierta para todos. Pues si hay personas en el mundo que son depravadas y de quienes podemos esperar muy poco, esos son los soldados, que se toman grandes libertades y tienen una conducta disoluta y cometen toda clase de excesos a lo largo de su vida. Pues como se venden por dinero metálico y ponen sus vidas en venta, podemos suponer que van camino a convertirse en bestias brutas. Un hombre debe de haber perdido su humanidad cuando, en lugar de gobernar su casa y dedicarse a algún trabajo honesto y legítimo, va y acepta dinero de quienquiera que le ofrezca el mejor salario. ¿Y a condición de qué? De matar y asesinar, o incluso, perder su propia vida. Y muchos otros habrán sido atraídos por codicia y serán personas que prefieren apropiarse de todo lo que puedan, en lugar de contentarse con lo que Dios les da y, haciendo buen uso de ello, alimentarse plácidamente en sus hogares (Sermón sobre Mateo 3:11-12, CO XLVI, p.553).

Llamado a la mesura en tiempos de guerra

Hay una regla general que haríamos bien en observar. Si en algún momento nos sentimos movidos a hacer algo perjudicial o dañino, debemos recordar esto: nuestro Señor nos ha puesto en este mundo y nos ha dado todo lo que considero

necesario para nuestra vida. Si yo privo a esta tierra de todas las bondades que Dios le ha dado para proveer alimento a los seres humanos, por cierto, eso significa que estoy destruyendo la generosidad que Dios ha derramado sobre la raza humana y la vuelvo inútil. ¿Soy digno de que esta tierra me sustente cuando de este modo trato de destruir las bondades que Dios dispuso tanto para mi prójimo como para mí? ¿Soy digno cuando ya no estoy dispuesto a dejarla vivir libre y soberanamente? ¿Acaso esto no me convierte en un monstruo? Esto es, pues, lo que debería contenernos cuando la maldad o los pensamientos malos nos empujan hasta el extremo de que destruimos los árboles, las casas y otras cosas por el estilo. Debemos controlarnos y reflexionar: ¿contra quién estamos librando la guerra? No contra las criaturas, sino contra aquél cuya bondad vemos aquí reflejada; no contra un hombre solamente, sino contra todos, incluidos nosotros mismos. Si entendiéramos bien esto, no se sucederían las guerras como ocurre actualmente, pues cuando se inicia una guerra, no queda nada con vida, y las tierras quedan devastadas (Sermón sobre Deuteronomio 20:16-20, véase el texto completo en el Apéndice 4).

La santidad de la vida y
la protección del medio ambiente
en tiempos de guerra
o de conflicto armado

La santidad de la vida,
la protección del medio ambiente
y el derecho de guerra



La santidad de la vida y la protección del medio ambiente en tiempos de guerra o de conflicto armado

Las guerras inevitablemente causarán destrucción y desolación. Hay heridos y muertos. Independientemente de las razones que ocasionan el conflicto armado y la guerra, generalmente se paga un alto precio. Como lo expresa Calvino, las guerras forzosamente eliminan la «imagen y semejanza de Dios» de la faz de la tierra. Por lo tanto, debe hacerse todo lo posible para evitarlas. La guerra sólo puede contemplarse como última opción. Sin embargo, Calvino ruega mesura aun cuando ya ha estallado la guerra. La destrucción y el daño ocasionados al enemigo deben reducirse al mínimo. Debemos prestar especial atención a este último aspecto de la enseñanza de Calvino.

Hoy las guerras representan una amenaza más importante que en el pasado. Por un lado, se han desarrollado armas que pueden causar daños permanentes e irreversibles a las personas y el medio ambiente. La humanidad vive bajo amenaza de armas nucleares, biológicas y químicas, y debemos hacer todo lo posible para evitar que sean utilizadas.

Cuando la locura de la guerra se desata con toda su furia, es grande la tentación de destruir la infraestructura del enemigo: carreteras, puentes, represas, centrales eléctricas y demás. En la guerra de Vietnam hubo defoliación de las selvas, y durante la primera guerra del Golfo los derrames de petróleo contaminaron el mar. El poder de destrucción del ser humano ha aumentado considerablemente.

El planeta tierra se ha vuelto más vulnerable. Aun sin conflictos armados, el medio ambiente sufre las consecuencias de la actividad humana. Las guerras sólo empeoran la situación; por ejemplo, durante las guerras aumenta considerablemente la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera. En nuestro tiempo, se comienzan a ver intentos de introducir normas e imponer límites a la destrucción ambiental durante las guerras, a través de acuerdos internacionales.

Frente a la destrucción de la vida y del medio ambiente ocasionada por las guerras, las naciones deben idear nuevos métodos para encarar los conflictos y su resolución. La exhortación a ejercer la mesura en tiempos de guerra está profundamente arraigada en nuestra tradición religiosa. Se espera que los creyentes no sólo busquen la paz, sino que también la procuren (Salmo 34:14). Aun en tiempos del Éxodo, cuando el pueblo parecía gloriarse en las guerras como medio para tomar la tierra de Canaán, la preocupación ecológica estaba presente: Israel es llamada a « no destruir su arbolado metiendo en él el hacha» (Deuteronomio 20:16-20). En los textos islámicos podemos encontrar mandatos similares.⁹ Estos valores han sido en gran parte olvidados con el transcurso de los siglos, y Calvino es una de las pocas voces que resaltó la relevancia de estos valores en su tiempo. Invitamos a las iglesias reformadas a seguir este mensaje profético. Resistamos la guerra, busquemos la paz y procurémosla; y, allí donde haya estallado la guerra, no

olvidemos preservar la santidad de la vida y el futuro del planeta; la creación, que es don de Dios.

Hay muchos problemas por resolver relacionados con las guerras. Es imposible abarcarlos todos en un documento de estas características. Basta observar que en los últimos años, los términos «guerra de anticipación» y «guerra preventiva» fueron incorporados al discurso de justificación de las guerras, y hasta hay algunos cristianos que se han dejado convencer de la validez de estos argumentos, pero es necesario examinarlos críticamente a la luz de la palabra de Dios y de las afirmaciones de Calvino citadas anteriormente. Es preciso poner en evidencia la ilegitimidad de un uso irresponsable del poder militar por parte de las potencias que lo detentan so pretexto de hacer un ajuste de cuentas o de proteger sus intereses económicos. Las iglesias tienen que estar vigilantes ante este tipo de acciones.

⁹ Hamed Sultan, «La conception islamique [du droit humanitaire]», en: Institut Henry Dunant (ed.), *Les dimensions internationales du droit humanitaire*, UNESCO, 1986, p.59

La santidad de la vida, la protección del medio ambiente y el derecho de guerra

Desde el siglo XIX ha habido intentos de elaborar normas para reducir la violencia y la destrucción en tiempos de guerra. La Declaración de San Petesburgo, adoptada en 1868 por las «grandes potencias» de esa época, prohíbe el uso de proyectiles explosivos y expansivos en tiempos de guerra. El texto indica «los límites técnicos en que deben detenerse las necesidades de la guerra ante las exigencias de la humanidad» y aclara que «la única finalidad legítima que los Estados deben proponerse durante la guerra es el debilitamiento de las fuerzas militares del enemigo». Las Conferencias de la Haya celebradas en Holanda en 1899 y 1907 dieron como resultado una serie de acuerdos internacionales que cubrían un amplio espectro en materia bélica. El Artículo 22 de la Convención de la Haya (IV), «Reglamento relativo a las leyes y costumbres de la guerra terrestre» (1907), contiene la siguiente directriz importante: «los beligerantes no tienen un derecho ilimitado en cuanto a la elección de los medios de perjudicar al enemigo». La llamada «cláusula de Martens» que fue incluida en el preámbulo de la Convención de la Haya (IV) reafirma esta norma: «las poblaciones y los beligerantes permanecen

bajo la garantía y el régimen de los principios del Derecho de Gentes preconizados por los usos establecidos entre las naciones civilizadas, por las leyes de la humanidad y por las exigencias de la conciencia pública». Estos acuerdos establecieron las bases para la creación del «derecho de guerra».

A raíz de los sucesos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial se vio la necesidad de avanzar en la búsqueda de nuevas medidas. En 1949 se adoptaron las «Convenciones de Ginebra». El énfasis principal es la protección de las personas en tiempos de guerra y conflicto armado. La Convención I trata sobre las guerras terrestres; la Convención II, sobre las guerras marítimas; la Convención III, sobre la protección de los prisioneros de guerra, y la Convención IV, sobre la protección de los civiles. Estos acuerdos establecen normas humanitarias que los beligerantes deben observar, y ampliaron y fortalecieron el campo de acción de la Cruz Roja en tiempos de conflicto. El contenido de estas convenciones debió ser revisado y ampliado tras las atrocidades ocurridas durante la guerra de Vietnam. En 1977 se elaboraron dos Protocolos adicionales a las Convenciones de Ginebra. El Protocolo I es particularmente importante en nuestro contexto, ya que varios artículos hacen referencia explícita a la protección ambiental:

Artículo 35 §3. Queda prohibido el empleo de métodos o medios de hacer la guerra que hayan sido concebidos para causar, o de los que quepa prever que causen, daños extensos, duraderos y graves al medio ambiente natural.

Artículo 55 §1. En la realización de la guerra se velará por la protección del medio ambiente natural contra

daños extensos, duraderos y graves.¹⁰ Esta protección incluye la prohibición de emplear métodos o medios de hacer la guerra que hayan sido concebidos para causar o de los que quepa prever que causen tales daños al medio ambiente natural, comprometiendo así la salud o la supervivencia de la población;

2. Quedan prohibidos los ataques contra el medio ambiente natural como represalias.

Artículo 56 §1. Las obras o instalaciones que contienen fuerzas peligrosas, a saber, [...] las centrales nucleares de energía eléctrica, no serán objeto de ataques, aunque sean objetivos militares, cuando tales ataques puedan producir la liberación de aquellas fuerzas y causar, en consecuencia, pérdidas importantes en la población civil.

2. La protección especial contra todo ataque prevista en el párrafo 1 cesará:

a) para las presas o diques, solamente si se utilizan para funciones distintas de aquellas a que normalmente están destinados y en apoyo regular, importante y directo de operaciones militares, y si tales ataques son el único medio factible de poner fin a tal apoyo;

b) para las centrales nucleares de energía eléctrica, solamente si tales centrales suministran corriente eléctrica en apoyo regular, importante y directo de operaciones militares, y si tales ataques son el único medio factible de poner fin a tal apoyo.

Además de las Convenciones de Ginebra y los protocolos adicionales, se elaboraron diversos tratados internacionales sobre temas específicos que son relevantes para el tema que aquí tratamos: el Convenio internacional para la protección de las aves (1950), la Convención de La Haya para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado (1954), el Tratado sobre prohibición de emplazar armas en los fondos marinos (1971), la Convención sobre armas biológicas (1972), la Convención sobre contaminación atmosférica transfronteriza de largo alcance (1979), la Convención sobre las armas inhumanas (1981), la Convención sobre el derecho del mar (1982), y el Convenio internacional sobre cooperación, preparación y lucha contra la contaminación por hidrocarburos (1990).

Como podemos ver, las leyes internacionales contienen algunas cláusulas que instan a proteger la vida de los civiles y el medio ambiente. Sin embargo, están diseminadas en distintos textos, y son incompletas e imprecisas. Por ejemplo, ¿qué significan exactamente los adjetivos «extensos, duraderos y graves» que se repiten en el Protocolo I de la Convención de Ginebra? Por otra parte, varios de estos documentos, en particular el Protocolo I, no fueron ratificados por muchos países del primer mundo. Sería muy provechoso intentar nuevamente persuadir a los gobiernos para que tomen las medidas necesarias para ratificarlos.

Se han planteado dos posibilidades para reforzar los instrumentos jurídicos vigentes. Muchos consideran que ya es hora de que se añada una V Convención de Ginebra a las cuatro ya existentes, con un texto que trate explícita y exclusivamente sobre la protección del medio ambiente en tiempos de guerra. Después de la Primera Guerra del Golfo, Greenpeace hizo una propuesta en este sentido. En 1991, se realizaron dos conferencias importantes con la participación de expertos que estudiaron la idea propuesta.¹¹ Si bien

hubo consenso general en cuanto a la conveniencia de una Convención de este tipo, la mayoría de los participantes consideraron que la elaboración de un texto de esas características era engorrosa y que muy probablemente no contaría con el apoyo necesario. Otros propusieron que se realizara un esfuerzo por reunir las cláusulas existentes en un solo texto con el agregado de comentarios que explicaran cada cláusula y precisaran su significado. Sería bueno reabrir el debate sobre estos temas.

Es evidente que en tiempos de guerra, la santidad de la vida y la protección ambiental están en peligro. En guerras recientes hemos visto la matanza indiscriminada de poblaciones civiles, así como también el desplazamiento forzado de grandes sectores de la población, con todas las penurias que esto provoca; sin embargo, esto ha sido ignorado hasta por los medios de prensa. Las convenciones y los protocolos vigentes no han obtenido las adhesiones necesarias, y hasta se ha dicho que resultan inadecuados. Las iglesias deben estar a la vanguardia de todas las acciones generadas para fortalecer estos instrumentos internacionales, para promover la causa de la paz y proteger la vida humana y la creación.

¹⁰ Durante las negociaciones se propuso introducir el término «la estabilidad de los ecosistemas» como criterio para definir tales daños, pero la propuesta fue rechazada. Generalmente, el daño se define en términos de las consecuencias para los seres humanos, véase: Hans Blix, «Moyens et méthodes de combat», en: Institut Henry Dunant (ed.) *Les dimensions internationales du droit humanitaire*, UNESCO, 1986, p.181.

¹¹ Glen Plant (ed.), «*Environmental Protection and the Law of War, A Fifth Geneva Convention on the Protection of the Environment in Time of Armed Conflict*», Belhaven Press, London, 1992

¿Qué hacer?

Instamos a las iglesias reformadas a promover el debate público sobre estos temas encarando alguna de las siguientes acciones:

- ◆ Patrocinar un simposio sobre la santidad de la vida y el medio ambiente, con la participación de juristas y políticos.
- ◆ Formular preguntas críticas a nuestras iglesias y gobiernos: ¿Cuál es la postura de nuestra iglesia en términos de la protección del medio ambiente? ¿Qué convenciones y acuerdos importantes de las Naciones Unidas y de Ginebra han sido ratificados por nuestro país? ¿Hasta qué punto estaría dispuesta nuestra iglesia a impulsar una nueva iniciativa a nivel internacional para lograr una nueva convención?
- ◆ Otras preguntas importantes que debemos plantear: ¿Qué posición tiene el gobierno de nuestro país respecto de la guerra de anticipación y la guerra preventiva? ¿Cuál es su posición con relación a la protección de la vida de la población civil en tiempos de guerra y conflicto?
- ◆ En 1998, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) lanzó la campaña del Decenio para superar la violencia. El Consejo prevé concluir este Decenio con una convocatoria mundial por la «Paz en la tierra».

La Alianza Reformada Mundial está trabajando conjuntamente con el CMI y otros organismos para asegurar que la campaña del Decenio tenga un impacto duradero en el mundo. Los temas expuestos en el presente capítulo deberían ser incorporados en la agenda de la Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz, que se llevará a cabo en Jamaica, en mayo 2011. ¿Qué hace su iglesia para asegurarse de que esto realmente ocurra?

Apéndice 1

Monumento a la Reforma en Ginebra

Cuando se aproximaba la fecha del 400º aniversario del nacimiento de Juan Calvino, hubo una propuesta de erigir un monumento en honor al legado y el impacto de la Reforma. La idea surgió por primera vez en 1902, por parte de Auguste Chantre, profesor de historia de la iglesia. Dos años después se reunió una comisión para darle forma a esta propuesta. Charles Borgeaud, profesor de historia de la Universidad de Ginebra (1861-1940), fue una de las figuras más comprometidas con la realización del proyecto.

De inmediato surgió el interrogante: ¿un monumento en honor de Calvino? Durante mucho tiempo la idea fue rechazada categóricamente. Por cierto, al propio Calvino no le habría agradado ser recordado de esta manera, ya que incluso pidió que nunca se revelara la ubicación de su tumba. Los promotores del homenaje que luego habría de concretarse en el muro de la Reforma lo sabían muy bien, por lo tanto, propusieron que el monumento no fuera simplemente una conmemoración en honor de Calvino y otras personalidades y líderes de la Reforma, sino que recordara el hecho de la Reforma y su gran influencia en Europa y el resto del mundo.

No fue sencillo llegar a un acuerdo sobre el lugar donde erigir el monumento. Se consideraron varias posibilidades

hasta que, finalmente, en 1907, se eligieron los jardines detrás de la Universidad de Ginebra. Se organizó un concurso internacional que obtuvo una respuesta impresionante: se presentaron setenta y un proyectos, de los cuales dos proponían el diseño de un muro que recordara a los Reformadores (*Mur des Réformateurs*). Alphonse Laverrière y Jean Tailens obtuvieron el primer premio.¹²

La ejecución del proyecto requirió bastante tiempo. La demora al iniciar las obras hizo imposible finalizar a tiempo para el aniversario del nacimiento de Calvino. Durante los años subsiguientes, se tomaron los recaudos necesarios para concluirlo. Finalmente, el muro fue inaugurado en 1917, en plena Primera Guerra Mundial. Dado que el monumento había sido concebido como evocación de la Reforma, la fecha del 400º aniversario de la Reforma de Wittemberg resultó, en varios sentidos, mucho más apropiada que una fecha centrada exclusivamente en la figura de Calvino.

¹² Para más información, véase: Daniel Buscarlet, *Le Mur de Genève*, Genève, Labor et Fides, 1965



Quince años antes de esta inauguración, se había levantado en Ginebra otro monumento, en conmemoración de la muerte de Miguel Servet. La leyenda reza: «El 27 de octubre de 1553, Miguel Servet murió en la hoguera, en Champel [...] Hijos respetuosos y agradecidos de Calvino, nuestro gran Reformador, pero condenando un error que fue el de su siglo, y firmemente adheridos a la libertad de conciencia, según los verdaderos principios de la Reforma y del Evangelio, erigimos este monumento expiatorio el 27 de octubre de 1903».

Sin duda, los monumentos constituyen una forma de expresión legítima. En una época en la que la conciencia de continuidad histórica tiende a desvanecerse, es particularmente importante recordar nuestras raíces porque ellas nos ayudan a tomar conciencia del legado que hemos recibido y a partir del cual hoy podemos seguir construyendo. Inevitablemente, también nos recuerdan el lado oscuro de la tradición. El mundo en que vivimos es ambiguo. El monumento construido hace un siglo nos enseña a ser fieles a la voz genuina del evangelio y, a la vez, ser realistas en nuestra apreciación de lo que el esfuerzo humano puede lograr.



Compañías que ofrecen proyectos de compensación de emisiones de dióxido de carbono

Hay numerosos proyectos de compensación de emisiones de dióxido de carbono. Si bien esto no debe constituirse en una excusa fácil para seguir con un consumo incontrolado de energía, es en verdad una buena noticia saber que estos proyectos existen y que nos permiten compensar los viajes, necesarios y bien organizados, y otras tantas actividades que generan emisiones de dióxido de carbono.

Algunas de las compañías que ofrecen estos proyectos no son confiables y, en realidad, es posible que estén empeorando el problema. En este material, hemos seguido las recomendaciones y la clasificación de compañías realizada por Tufts University, en los Estados Unidos. La Iniciativa Tufts a favor del clima, o TCI por su sigla en inglés, decidió que los siguientes criterios son fundamentales para evaluar este tipo de compañías:

- ◆ **Calculadora:** la calculadora de emisiones producidas por los viajes aéreos debe ser precisa, incluir un multiplicador del forzante radiativo y considerar las variables de vuelo.
- ◆ **Tipo de proyecto:** la cartera de proyectos debería incluir muy pocos proyectos, o ninguno, de secuestro de carbono; en cambio, los proyectos deben estar destinados principalmente o íntegramente a la generación de energía renovable y la eficiencia energética.
- ◆ **Calidad del proyecto para la compensación de emisiones:** los proyectos deben ser de carácter adicional y permanente, deben dar cuentas de las fugas de carbono y contribuir al logro de una economía de gran eficiencia energética a largo plazo. Otros beneficios, tales como el fortalecimiento de la capacidad o la protección de la biodiversidad, son una ventaja adicional. El cumplimiento de altos estándares de calidad y procedimientos de verificación según la metodología de «Gold Standard» y «Voluntary Gold Standard» contribuyen a obtener el máximo beneficio de los proyectos implementados en los países que no han firmado el Anexo A del Protocolo de Kyoto.
- ◆ **Transparencia:** la compañía debe exponer detalladamente todos los procedimientos y procesos de verificación adoptados, así como también sus acuerdos financieros y afiliaciones.

De acuerdo con estos criterios, TCI ha otorgado la más alta clasificación a las cuatro compañías siguientes, en orden alfabético:

Atmosfair

www.atmosfair.com
Vossstrasse 1, D 10117 Berlin
Tel.: +49 30 288 83 56
C.e.: info@germanwatch.org

Atmosfair es una organización alemana sin fines de lucro que se dedica a la compensación de emisiones de dióxido de carbono producidas por viajes aéreos. Esta organización cobra USD17,30 por tonelada de CO₂ emitido. TCI ha elogiado el excelente trabajo de documentación, la calidad de los proyectos y los estrictos procedimientos de verificación de esta compañía.

Climate Friendly

www.climatefriendly.com
Suite B, Level 2, 140 William Street, East Sydney
NSW, Australia 2011
Tel.: +61 2 9356 3600
C.e.: reception@climatefriendly.com

Esta compañía australiana con fines de lucro cobra USD14,50 por tonelada de CO₂ emitido. Aunque actualmente es una compañía pequeña, TCI la recomienda por sus altos estándares de calidad, su transparencia y su excelente calculadora de emisiones de carbono.

Myclimate

www.myclimate.org
Sitio web para los EE. UU.: www.my-climate.com
Technoparkstrasse 1, CH 8005 Zurich
Tel.: +41 44 633 77 50
C.e.: info@myclimate.org

Myclimate comenzó en 2002 como una iniciativa internacional sin fines de lucro en la Escuela Politécnica Federal (EPF), en Suiza. Ofrece planes de compensación de emisiones producidas por los viajes aéreos, el uso de automóviles, las actividades dentro del hogar y las actividades comerciales. Tiene dos categorías de proyectos: proyectos internacionales (aproximadamente USD 15 por tonelada de CO₂ emitido) y proyectos para Suiza (aproximadamente USD 45 por tonelada de CO₂ emitido).

Native Energy

www.NativeEnergy.com
937 Ferry Road, P. O. Box 539, Charlotte VT 05445, USA
Tel.: +1 800 924 6826
C.e.: info@nativeenergy.com

Native Energy es una compañía con fines de lucro fundada en los Estados Unidos en el año 2000. Es una iniciativa privada en la que participan americanos nativos, y su propósito es fomentar proyectos de energía renovable, para las comunidades indígenas en los Estados Unidos, para los pequeños productores rurales y para obras de beneficencia. Los programas que ofrece están destinados al consumo energético en los hogares (CoolHome), al uso de vehículos (CoolDriver), a reducir el impacto de los viajes para asistir a eventos y conferencias (Climate Neutral Travel), y al consumo energético de las empresas (CoolBusiness); la compañía también ofrece servicios de asesoramiento general. Native Energy cobra USD 12 por tonelada de CO₂ emitido.

Los precios de la compensación por tonelada de carbono emitido pueden variar según la fluctuación de la moneda.

Se puede obtener más información y una lista de otras compañías en el sitio:

<http://www.tufts.edu/tie/tci/carbonoffsets/ratings.htm>

APÉNDICE 3

LA CONFESIÓN DE ACCRA

Las dos primeras secciones son introductorias. La Confesión de Accra comienza con la «Confesión de fe frente a la injusticia económica y la destrucción del medio ambiente». La última parte, «Alianza por la justicia», contiene algunas conclusiones y convoca a la acción.

Introducción

En respuesta al urgente llamamiento de la región del África austral, reunida en 1995 en Kitwe, a reconocer la urgencia cada vez mayor de la injusticia económica mundial y la destrucción del medio ambiente, la 23.ª Asamblea General (Debrecen/Hungría, 1997) invitó a las iglesias miembros de la Alianza Reformada Mundial a entrar en un proceso de «reconocimiento, educación y confesión» (*processus confessionis*). Las iglesias, escuchando el clamor de hermanos y hermanas de todo el mundo y mirando la amenaza al don de Dios de la creación, reflexionaron sobre el texto de Isaías 58:6 «...romper las cadenas de la opresión y los yugos de la injusticia, y dejar en libertad a los quebrantados».

Desde entonces, nueve iglesias miembros se han comprometido con una declaración de fe; hay algunas

que están en proceso de establecer una alianza, y otras han estudiado la situación y han llegado a reconocer la profundidad de la crisis. Además, en cooperación con el Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial y organizaciones ecuménicas regionales, la Alianza Reformada Mundial celebró consultas en todas las regiones del mundo, desde Seúl/Bangkok (1999) hasta Stony Point (2004). Asimismo, cabe señalar la consulta de las iglesias del Sur, Buenos Aires (2003), y la de las iglesias del Norte y del Sur, London Colney (2004).

Reunidos en Accra (Ghana) para celebrar la Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial, tuvimos ocasión de visitar los calabozos en que se recluía a los esclavos de Elmina y Cape Coast, donde millones de africanos fueron tratados como mercancías, vendidos y sometidos a los horrores de la represión y la muerte. En la actualidad, las realidades en curso de la trata de seres y la opresión provocada por el sistema económico mundial hacen que el clamor de «nunca más» suene a mentira.

Hoy venimos a asumir un compromiso de fe.

Leer los signos de los tiempos

Hemos escuchado que la creación sigue gimiendo, en cautiverio, esperando su liberación (Ro 8:22). El clamor de las personas que sufren y las heridas de la creación misma nos están cuestionando. Observamos una convergencia drástica entre el sufrimiento de las personas y el daño hecho al resto de la creación.

Los signos de los tiempos se han vuelto más alarmantes y hemos de interpretarlos. Las causas subyacentes de los tremendos peligros para la vida son, sobre todo, producto de un sistema económico injusto defendido y protegido

mediante la fuerza política y militar. Los sistemas económicos constituyen una cuestión de vida o muerte.

Vivimos en un mundo escandaloso que niega el llamamiento de Dios a la vida para todas las personas. Los ingresos anuales del 1 por ciento de los más ricos del mundo equivalen a los del 57 por ciento de los más pobres. Cada día, 24.000 personas mueren a causa de la pobreza y la malnutrición. La deuda de los países pobres sigue creciendo aunque hayan reembolsado múltiples veces las sumas originalmente prestadas. Las guerras causadas por el deseo de control de los recursos se cobran la vida de millones de seres; otros tantos millones más pierden la vida a raíz de enfermedades evitables. La pandemia mundial del VIH/SIDA aqueja la vida en todos los rincones del mundo, lo cual afecta los más pobres en lugares donde no se dispone de drogas genéricas. La mayoría de las personas sumidas en la pobreza son mujeres, niños y niñas, y sigue aumentando el número de personas que viven en la pobreza absoluta con un ingreso inferior a un dólar por día.

Esta política del crecimiento ilimitado entre los países industrializados, y el afán de lucro de las empresas transnacionales han saqueado la tierra y han dañado gravemente el medio ambiente. En 1989, desaparecía una especie al día; en 2000, una cada hora. Entre las consecuencias devastadoras cabe mencionar el cambio climático, el agotamiento de las poblaciones de peces, la deforestación, la erosión del suelo y el peligro de agotamiento de las fuentes de agua dulce. Las comunidades se han visto afectadas, se pierden los medios de subsistencia, el aumento del nivel del mar pone en peligro a las regiones costeras y las Islas del Pacífico, y aumentan las tormentas. Altos grados de radioactividad ponen en peligro la salud y el medio ambiente. Por otra parte, se patentan formas de vida y conocimientos culturales para obtener ganancias económicas.

Esta crisis guarda relación directa con la implantación de la globalización económica neoliberal que se basa en los siguientes principios:

- ◆ la competencia ilimitada, el consumismo y la acumulación de riquezas y el crecimiento económico desmedidos son mejor para el mundo entero;
- ◆ la posesión de la propiedad privada no conlleva ninguna responsabilidad social;
- ◆ la especulación con el capital, la liberalización y la desregulación del mercado, la privatización de los servicios públicos y los recursos nacionales, el acceso sin restricciones para las inversiones e importaciones del extranjero, impuestos más bajos y el libre desplazamiento del capital van a producir riquezas para todos;
- ◆ las obligaciones sociales, la protección de los pobres y los más débiles, los sindicatos y las relaciones interpersonales quedan subordinados a los procesos de crecimiento económico y acumulación de capital.

Se trata de una ideología que aduce que no hay otra alternativa y exige una cadena interminable de sacrificios a los pobres y a la creación. Promete la falacia de salvar el mundo mediante la creación de riqueza y prosperidad, se atribuye la soberanía sobre la vida y se exige una lealtad total que equivale a idolatría.

Reconocemos la enormidad y la complejidad de la situación. No buscamos respuestas sencillas. Como personas que buscan la verdad y la justicia y que miran con la mirada de las personas sufrientes e impotentes, vemos que el (des)orden actual del mundo proviene de un sistema económico

extremadamente complejo e inmoral defendido por el imperio. Al utilizar el término «imperio», nos referimos a la conjunción del poder económico, cultural, político y militar que constituye un sistema de dominación dirigido por naciones poderosas para proteger y defender sus propios intereses.

En la economía liberal clásica, el estado existe para proteger la propiedad privada y los contratos que se firman en el mercado competitivo. Gracias a la lucha del movimiento obrero, los estados comenzaron a regular los mercados y a garantizar el bienestar del pueblo. Desde la década de 1980, con el libre movimiento del capital, el neoliberalismo se ha dedicado a dismantelar los mecanismos estatales que garantizaban el bienestar de los ciudadanos. En el neoliberalismo, la economía tiene la finalidad de aumentar las ganancias y el rendimiento para beneficiar a los propietarios de la producción y del capital financiero mientras se excluye a la mayoría de las personas y se trata a la naturaleza como una mercancía.

Al igual que los mercados, las instituciones políticas y jurídicas que los protegen han adquirido una dimensión mundial. El Gobierno de los Estados Unidos de América y sus aliados, juntos con las instituciones financieras y de comercio internacionales (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio), se valen de las alianzas políticas, económicas y militares para proteger y priorizar los intereses de los dueños del capital.

Observamos una drástica convergencia de la crisis económica con la integración de la globalización económica y la geopolítica respaldadas por la ideología neoliberal. Se trata de un sistema mundial que defiende y protege los intereses de los poderosos. Nos afecta y atrapa a todos. Desde la óptica bíblica se entiende que tal sistema de acumulación de riquezas a costa de los pobres no es fiel a Dios y ocasiona

sufrimientos evitables a las personas. Se denomina Mamón. Jesús nos dijo que no es posible servir a Dios y a Mamón (Lc 16:13).

Confesión de fe frente a la injusticia económica y la destrucción del medio ambiente

Un compromiso basado en nuestra fe se puede expresar de diversas maneras, según nuestras tradiciones regionales y teológicas: como confesión, como acto de profesar nuestra fe con otros, como declaración de fe, como personas fieles a la alianza con Dios. Escogemos la confesión, no en el sentido de una confesión doctrinal clásica, ya que la Alianza Reformada Mundial no puede hacer una tal confesión, sino para mostrar la necesidad y urgencia de una respuesta activa a los problemas de nuestro tiempo y al llamado de Debrecen. Invitamos a nuestras iglesias miembros a recibir y responder a nuestro testimonio común.

La Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial, que ha visto los signos de los tiempos, habla a partir de la tradición reformada afirmando que la justicia económica mundial es esencial para la integridad de nuestra fe en Dios y nuestro discipulado como cristianos. Creemos que la integridad de nuestra fe corre peligro si guardamos silencio o nos negamos a actuar frente al sistema actual de globalización económica neoliberal, por lo tanto, **confesamos** ante Dios y ante los demás.

Creemos en Dios, Creador y Sustentador de toda la vida, que nos llama asociados en la creación y redención del mundo. Vivimos bajo la promesa de que Jesucristo vino para que todos tengan plenitud de vida (Jn 10:10). Guiados y sostenidos por el Espíritu Santo nos abrimos hacia la realidad de nuestro mundo.

Creemos que Dios es soberano sobre toda la creación. «De Jehová es la tierra y su plenitud» (Sal 24:1).

En consecuencia, rechazamos el orden económico mundial actual impuesto por el capitalismo neoliberal global y todo sistema económico, con inclusión de las economías planificadas absolutas que cuestionen el pacto de Dios y excluyan de la plenitud de vida a los pobres, los vulnerables y toda la creación. Rechazamos toda pretensión de imperio económico, político y militar que subvierta la soberanía divina sobre la vida y atente contra el justo reinado de Dios.

Creemos que Dios ha sellado un pacto con toda la creación (Gn 9:8-12). Dios ha creado una comunidad terrenal sobre la base de una visión de justicia y de paz. El pacto es un don de gracia que no se vende en el mercado (Is 55:1). Es una economía de la gracia para toda la creación como nuestro hogar. Jesús nos muestra que se trata de un pacto incluyente, en el cual los pobres y los marginados son las partes preferentes, y nos insta a que la justicia para con «los más pequeños» (Mt 25:40) sea el eje de nuestra comunidad de vida. En este pacto se bendice e incluye a toda la creación (Os 2:18 sigs.).

En consecuencia, rechazamos la cultura del consumismo desenfrenado, la avaricia y el egoísmo competitivos del sistema de mercado mundial neoliberal y cualquier otro sistema que sostenga que no existen alternativas.

Creemos que toda economía del hogar de la vida concedida por el pacto de Dios para sostener la vida es responsable ante Dios. Creemos que la economía existe para servir a la dignidad y el bienestar del pueblo en comunidad, dentro de los límites de la sostenibilidad de la creación. Creemos que los seres humanos han sido llamados a optar por Dios y no por Mamón y que confesar nuestra fe es un acto de obediencia.

Por eso rechazamos la acumulación incontrolada de riquezas y el crecimiento sin límite que ya han costado la vida de millones de personas y han destruido gran parte de la creación de Dios.

Creemos que Dios es un Dios de justicia. En un mundo de corrupción, explotación y avaricia, Dios es, de manera especial, el Dios de los desamparados, los pobres, los explotados, los que han sufrido injusticias y malos tratos (Sal 146:7-9). Dios llama a establecer relaciones justas con toda la creación.

Por esto rechazamos toda ideología o sistema económico que anteponga las ganancias a las personas, que no se preocupe por toda la creación y que privatice esos dones de Dios creados para todos. Rechazamos toda prédica que justifique implícita o explícitamente a aquellos que apoyan o dejan de resistirse a esa ideología en el nombre del Evangelio.

Creemos que Dios nos llama a ponernos del lado de las víctimas de la injusticia. Sabemos qué es lo que el Señor pide de nosotros: ser artífices de la justicia, amar la misericordia y transitar los caminos de Dios (Miq 6:8). Todos estamos llamados(as) a oponernos a toda forma de injusticia económica y destrucción de la creación, para que «corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso» (Am 5:24).

Por eso rechazamos toda teología que afirme que Dios está solamente del lado de los ricos y que la pobreza es la culpa de los pobres. Rechazamos toda forma de injusticia que destruya las relaciones justas —(por causa de) género, raza, clase, discapacidad o casta. Rechazamos toda teología que afirme que los intereses humanos se imponen a la naturaleza.

Creemos que Dios nos llama a escuchar el clamor de los pobres y el gemido de toda la creación y a ser seguidores

en la misión pública de Jesucristo que vino para que todos tengan vida y la tengan en plenitud (Jn 10:10). Jesús trae justicia al oprimido y da pan al hambriento; libera al preso y devuelve la vista al ciego (Lc 4:18); él apoya y protege a los humillados, al extranjero, al huérfano y a la viuda.

Por esto rechazamos todas las prácticas o enseñanzas de la iglesia que excluyan de su misión a los pobres y el cuidado de la creación y acomoden a aquellos que vinieron a «hurtar, matar y destruir» (Jn 10:10), en vez de seguir al «Buen Pastor» que vino a dar la vida por todos (Jn 10:11).

Creemos que Dios convoca a hombres, mujeres y niños de todos los lugares, a ricos y pobres, a elevar la unidad de la iglesia y su misión, de tal manera que la reconciliación a la cual Cristo nos llama, pueda hacerse visible.

Por esto rechazamos todo intento que se produzca en la vida de la iglesia de separar la justicia y la unidad.

Creemos que estamos llamados en el Espíritu a rendir cuentas de la esperanza que hay en nosotros mediante Jesucristo y a creer que la justicia prevalecerá y la paz reinará.

Nos comprometemos a buscar un pacto mundial para la justicia en la economía y sobre la tierra en la casa de Dios.

Confesamos humildemente esta esperanza, sabiendo que nosotros también nos sometemos al juicio de la justicia de Dios.

- ◆ Reconocemos la complicidad y la culpa de aquellos que consciente o inconscientemente se benefician del sistema económico neoliberal mundial actual; reconocemos que entre ellos se cuentan iglesias y miembros de nuestra propia familia reformada, y,

por lo tanto, hacemos un llamamiento a confesar el pecado.

- ◆ Reconocemos que nos ha cautivado la cultura del consumo y la codicia competitiva y el egoísmo del actual sistema económico que, con demasiada frecuencia, ha impregnado nuestra propia espiritualidad.
- ◆ Confesamos el pecado de mal utilizar la creación y no haber logrado desempeñar nuestro papel como custodios y compañeros de la naturaleza.
- ◆ Confesamos el pecado de que nuestra falta de unidad dentro de la familia reformada nos ha impedido cumplir en plenitud la misión de Dios.

Creemos, en obediencia a la palabra de Jesucristo, que la iglesia está llamada a confesar, dar testimonio y actuar, aun cuando las autoridades y la legislación puedan prohibírselo, y a riesgo de ser castigada y sufrir por ello (Hch 4:18). Jesús es el Señor.

Nos unimos en alabanza de Dios, Creador, Redentor, Espíritu, que «quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes, a los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos» (Lc 1:52-53).

Alianza por la justicia

Al confesar nuestra fe, nos aliamos en obediencia a la voluntad de Dios como un acto de lealtad a la solidaridad mutua y las relaciones responsables. Esta alianza crea lazos que nos unen para trabajar por la justicia en la economía y en la tierra tanto en nuestro contexto común global como en los diversos escenarios regionales y locales.

En este viaje común, algunas iglesias ya han expresado su compromiso en una confesión de fe. Las instamos a que sigan traduciendo esta confesión en acciones concretas tanto a nivel regional como local. Otras iglesias ya han empezado a comprometerse en este proceso, por ejemplo, adoptando medidas; las instamos a que incrementen su grado de compromiso mediante la educación, la confesión y la acción. Sobre la base de nuestra corresponsabilidad en la alianza, instamos a aquellas otras iglesias que están aún en proceso de reconocimiento a que profundicen su educación y avancen hacia la confesión.

Sobre la base de esta relación de alianza, la Asamblea General insta a sus iglesias miembros a que emprendan la difícil y profética tarea de interpretar esta confesión para sus respectivas congregaciones locales.

La Asamblea General insta a las iglesias miembros a que lleven a la práctica esta confesión mediante el seguimiento de las recomendaciones del Comité de Asuntos Internacionales en materia de justicia económica y ecología.

La Asamblea General compromete a la Alianza Reformada Mundial a trabajar junto con otras comuniones, la comunidad ecuménica, la comunidad de otros credos, los movimientos civiles y populares que luchan por la justicia económica y la integridad de la creación y hace un llamamiento a nuestras iglesias miembros para que hagan lo mismo.

Así pues, proclamamos rotundamente que nos comprometemos a nosotros mismos, a nuestro tiempo y a nuestra energía a cambiar, renovar y restaurar la economía y la tierra, y que escogemos la vida, de modo que vivamos nosotros y nuestra descendencia (Dt 30:19).

Juan Calvino: cuarto sermón sobre Deuteronomio 20:16-20

Predicación del viernes 20 de diciembre de 1555

[...] Ahora veamos lo que Moisés tiene para agregar. Él dice que cuando una ciudad es sitiada durante mucho tiempo, se pueden talar algunos árboles si éstos son necesarios para construir obras de asedio. Los ejércitos en guerra siempre tienen sus armas, y en aquellos días, en lugar de artillería, tenían máquinas para derribar los muros. Si los soldados necesitaban madera para ello, no debían talar los árboles frutales, sino únicamente los árboles que no daban fruto. Los árboles que dan fruto y proporcionan alimento deben ser preservados, tal es el mandato contenido en este pasaje. Pero hay una oración que es un poco oscura y puede interpretarse de distintas maneras, por lo tanto, permítanme detenerme en ella un momento aunque sólo de manera incidental. Textualmente, la oración es la siguiente: «¿Son acaso hombres los árboles del campo para que los trates como a sitiados?» Algunos interpretan esto como una expresión de burla por parte de Dios a la gente que destruye los árboles de esta manera. ¿Qué clase de conducta es esta? ¿Crees acaso que los árboles son el enemigo que

marchará contra ti y te enfrentará? Talar los árboles y arrasar la tierra se asemeja a un acto de venganza pueril. Así es como algunos interpretan este pasaje; dicen que la intención del Señor es avergonzar a quienes causaron ese daño y destruyeron el alimento de la población. Éstos no son sus enemigos, ¿a quién le declararán la guerra? ¿A la madera y los objetos inanimados? ¡Vaya hombres valientes!

Otros piensan que esta interpretación es bastante rebuscada, y dicen que significa que los árboles del campo pertenecen a los seres humanos; los árboles están allí para los seres humanos. Cuando Dios hizo que los árboles dieran fruto, era su intención que proveyeran alimento para los seres humanos y los habitantes de la tierra. Pues aun si fueran conquistados, tendrán lo suficiente para subsistir y para garantizar el pago del tributo a sus conquistadores. Sin embargo, otros consideran que estas palabras significan que los árboles están allí para ayudar a los sitiadores de la ciudad, pues, ¿qué harán si tienen hambre? Tendrían que poner fin al asedio y marcharse si no hubiese nada para alimentar al ejército, por tanto, los árboles podrían serles útiles. Según esta interpretación, nuestro Señor dice que sería muy necio que ellos mismos se privaran de alimento. No obstante, como a los hebreos les agradan los símiles, podríamos interpretarlo como una afirmación de que son los seres humanos, y no los árboles, los que quedan sitiados. Este sentido es apropiado aquí y no lo comentaremos extensamente. Sería una pérdida de tiempo; simplemente registremos lo que es importante para todos nosotros y aprovechémoslo.

Dios, habiendo prohibido la tala de árboles frutales aun en tiempos de guerra, da la razón para ello: esto solo les incumbe a los seres humanos; los árboles del campo nada tienen que ver en este asunto; deben concentrarse en los primeros y descargar su ira sobre aquellos que son sus

enemigos reales. ¿Por qué? Porque ellos pueden sitiarnos y hacer la guerra contra ustedes. En síntesis, (ya hemos hablado de esto al mencionar otra exposición textual, pero todo está relacionado), Dios dice que en tiempos de guerra no hay que descargar la ira contra los árboles del campo, sino contra los enemigos, puesto que son ellos quienes se proponen hacernos daño. Son sus ataques los que debemos resistir.

Pero ahora veamos qué podemos aprender de este mandato bíblico. Dice que en tiempo de guerra no debemos talar los árboles frutales. Para nosotros esto significa que, aun cuando desenvainemos la espada, no estamos autorizados a hacer lo que nos plazca y cometer cualquier tipo de crueldad. Sin embargo, Dios aquí está hablando de las guerras que son justas y aprobadas por él; aunque él permite matar personas, no quiere que perdamos nuestra humanidad y no quiere que la tierra quede completamente devastada. Por lo tanto, tengamos en cuenta que las guerras nunca son espacios de completa permisibilidad hasta el punto que esté permitido destruir todo y causar absoluta confusión. Y debemos recordar que por mucho que nos controlemos, el daño siempre será excesivo. Porque ¡ay! en una sola persona que muera una imagen de Dios ha sido destruida. Y cuando mueren muchos, habrá muchas viudas y huérfanos; y aun cuando no haya pérdida de bienes y posesiones, muchas personas serán maltratadas y obligadas a dejar sus hogares, hasta el punto que algunas morirán de frío y otras, a causa de otros males. Por lo tanto, incluso si nos comportamos de la manera más justa posible en tiempos de guerra, inevitablemente sobrevendrán muchos males. Con mayor razón, entonces, debemos abstenernos de obrar mal y debemos evitar toda crueldad.

Si nuestro Señor quiso estas consideraciones para con los enemigos, aunque matar esté permitido, ¿qué ocurre

cuando se trata de una relación de amistad? Pues en ese caso no debemos levantar un dedo siquiera en contra de otra persona ni mover nuestros labios para hablar mal de aquellos que nos han ofendido. Pues aun si alguien se enfada o nos insulta, nuestro Señor no nos permite hacer la guerra unos contra otros, sino que quiere que nos revistamos de paciencia en nuestro ánimo y que intentemos vencer el mal haciendo el bien. Si debemos continuar nuestra amistad con quienes nos han hecho mal o nos han insultado; si debemos procurar su salvación; si no podemos tomar represalia de ninguna clase, les pregunto, ¿podremos acaso ser perdonados si hacemos daño a quienes nunca nos trataron injustamente ni nos ofendieron de modo alguno y nunca nos hicieron daño? Así vemos que este mandato no es sólo para los soldados, sino que nuestro Señor nos enseña a todos que debemos, hasta donde de nosotros dependa, actuar con moderación para que nadie pueda quejarse de nuestro trato injusto. He aquí una primera enseñanza que podemos extraer de este mandato.

Por otro lado, si hemos de preservar la vida de los árboles frutales, que son objetos inanimados, ¿no deberíamos, con mayor razón, preservar la vida de los seres humanos? Es verdad que lo dicho aquí no fue dicho respecto de los árboles frutales sino respecto de los seres humanos que se alimentan y sostienen gracias a aquéllos; no debe darse más importancia a los árboles que a los seres humanos. Sin embargo, ¿qué sentido tendrá cuando todo sea exterminado y nada se salve? ¿No sería como despreciar a Dios? Éste es el segundo aspecto que debemos recordar.

Pero sigamos adelante. Cuando se nos dice «no los destruirás», el propósito es recordarnos que siempre debemos preservar lo que fue instituido por Dios, especialmente cuando sabemos de su amor paternal hacia la raza humana. Dios ha dado a los seres humanos una tierra

donde morar, y los ha establecido allí. Cuando causamos tanta destrucción que los pobres habitantes se ven forzados a dejar su tierra, y cuando, si se les permite retornar a sus hogares en tiempo de paz, encuentran todo devastado a tal punto que la tierra que alguna vez fue fértil y bien cuidada ahora es estéril y desierta, sin un solo árbol del cual recoger una manzana, ¿acaso no destruimos la bondad amorosa que Dios mostró hacia la raza humana? Ciertamente, debemos estar ennegrecidos por la ira para actuar de esta manera contra la gracia de Dios que debería ablandar nuestros corazones, aunque estos sean duros como la roca.

Hay una regla general que haríamos bien en observar. Si en algún momento nos sentimos movidos a hacer algo perjudicial o dañino, debemos recordar esto: nuestro Señor nos ha puesto en este mundo y nos ha dado todo lo que consideró necesario para nuestra vida. Si yo privo a esta tierra de todas las bondades que Dios le ha dado para proveer alimento a los seres humanos, por cierto, eso significa que estoy destruyendo la generosidad que Dios ha derramado sobre la raza humana y la vuelvo inútil. ¿Soy digno de que esta tierra me sustente cuando de este modo trato de destruir las bondades que Dios dispuso tanto para mi prójimo como para mí? ¿Soy digno cuando ya no estoy dispuesto a dejarla vivir libre y soberanamente? ¿Acaso esto no me convierte en un monstruo?

Esto es, pues, lo que debería contenernos cuando la maldad o los pensamientos malos nos empujan hasta el extremo de que destruimos los árboles, las casas y otras cosas por el estilo. Debemos controlarnos y reflexionar: ¿contra quién estamos librando la guerra? No contra las criaturas, sino contra aquél cuya bondad vemos aquí reflejada; no contra un hombre solamente, sino contra todos, incluidos nosotros mismos. Si entendiéramos bien esto, no se sucederían las guerras como ocurre actualmente, pues cuando se inicia

una guerra, no queda nada con vida, y las tierras quedan devastadas.

Hoy esa crueldad es aun mayor entre quienes se dicen cristianos que lo fue en otros tiempos entre los desdichados no creyentes. Pues hoy destruyen y queman las tierras, que es peor que degollar. ¿Qué harán los infortunados habitantes cuando no les quede más que una extensión de tierra asolada? Quedarán abandonados a morir entre los arbustos y matas secas, y languidecerán hasta morir en la tierra yerma; sería más misericordioso degollarlos de una vez. Pero esto se ha vuelto legítimo en el presente porque nos hemos acostumbrado a ello. ¿Y de dónde proviene esta costumbre sino de nuestra incapacidad humana de hacer caso a Dios y su Palabra? Los seres humanos se han distanciado de Dios y, como consecuencia, se han vuelto salvajes. Es horripilante ver cómo aquellos que se dicen cristianos y católicos y se consideran a sí mismos pilares del cristianismo, se han vuelto tan extremistas que reina entre ellos una absoluta barbarie. Ya no les es suficiente devastar la tierra de sus enemigos; tampoco tienen misericordia de sus súbditos. Hoy la ley de los turcos se impone entre los cristianos: no importa en absoluto si un país queda devastado, siempre y cuando ellos prevalezcan. Si se teme que avance el enemigo, se da la orden de quemar todo. ¿Y qué se quema? Hasta los humildes súbditos que están bajo la protección del rey. Hablando de los deberes de un buen rey se dijo en relación con la persona de Ezequías que éste será «como un reparo contra la tormenta» (Isaías 32:2). El profeta Isaías dice que un buen rey será un escondedero y reparo para sus súbditos cuando venga la tormenta y parezca que todo será destruido. El rey abrirá sus alas para cubrir a los que están bajo su cuidado; será su protector y arriesgará su vida por ellos. Y yo afirmo: así es como un príncipe debe cuidar de sus súbditos. Pero ahora vemos lo contrario: un príncipe tan cegado que ordena que todo sea quemado y arrasado de manera que no

quede ni un grano de trigo. Pero eso significa que los pobres pasarán hambre. No hay remedio: nada se salve, destrúyase todo, mientras yo prevalezca.

En verdad, Dios debe haber sido olvidado si se llega hasta tal punto. No es necesario volver la vista atrás sesenta años para encontrar ejemplos, ni que nos los cuenten nuestros mayores. Los hemos visto con nuestros propios ojos durante los últimos veinte años, y no muy lejos de aquí. Es más, no sólo persiste este mal, sino que se propaga. ¿Y por qué? Esto es lo que ocurre por desoír la palabra de Dios. Sólo se le pide al príncipe que se confiese y sea absuelto al recibir la señal de la cruz, y eso es todo. Luego se organizan muchas ceremonias, y cuando haya rezado suficientes «agios», será absuelto. Pero si alguien trata de recordarle sus deberes evocando la Palabra de Dios, no querrá escucharla. No quiere que le recuerden su deber para con Dios, ni para con los seres humanos, menos aun que le digan cómo llevar adelante una guerra o que debe permanecer dentro de ciertos límites que le fueron fijados y que no debe tratar de adquirir más que lo que Dios le permite. No se puede hablar de esto; sería degradante para su majestad. Bastan unos pocos rituales vacíos para burlar a Dios, como si se estuviera apaciguando a un niño pequeño.

Pero, por nuestra parte, veamos lo que nos es permitido, y no nos relacionemos con aquellos que atraen la ira y la maldición de Dios sobre sus cabezas. Agradecemos a Dios que nos ha mostrado el gran error de andar por tales caminos y no volveremos a andar por ellos para que no caiga sobre nosotros su terrible venganza. Pase lo que pase, y aun como civiles, él nos pide que sigamos esta regla: no hagan daño. Sabemos que nuestro Señor ha dispuesto que la tierra sea la madre que nos alimente y, cuando ella permite que encontremos alimento en su seno es como si Dios mismo nos tendiera su mano y nos ofreciera la prueba de su

bondad. Cuando logremos tener esto en cuenta, podremos aprovechar esta enseñanza, no sólo en tiempos de guerra, sino también en tiempos de paz.

Dios quiera que guardemos bien estas enseñanzas. Sin embargo, en estos tiempos, el mal obrar está en todas partes; a diario oímos tantas quejas que apenas si les prestamos atención, y los ejemplos son demasiado evidentes. Hay quienes prefieren dejar el trigo en el granero para que se lo coman las alimañas y se pudra, antes que venderlo cuando la gente lo necesita (porque quieren que los pobres pasen hambre). ¿Acaso no es esto comparable a talar los árboles que dan fruto? Aquí hay trigo cosechado. He aquí el Señor ha derramado su bondad y misericordia para que los pobres tengan alimento. Pero se acumula el trigo en graneros y se lo mantiene bien guardado, esperando a que el precio aumente cuando la hambruna sea tan grande que los pobres no tengan a quién recurrir. ¿Y qué ocurrirá entonces? El trigo estará arruinado y podrido. Es verdad que nuestro Señor a veces se burla de quienes piensan que han amasado una fortuna y les muestra que no es esa la manera de hacer las cosas. Sin embargo, éstos son los mismos que hacen todo lo que está a su alcance para ahogar la gracia de Dios, como si estuvieran luchando contra su bondad y el amor paternal que él derrama sobre todo su pueblo. Pero al hacer esto, pervierten todo el orden natural, como si talaran y destruyeran los árboles que dan fruto.

Entonces, ¿qué debemos hacer? No olvidemos que puesto que nuestro Señor quiso que nunca nos apartásemos de nuestra condición humana al tratar con nuestros enemigos, ahora que debemos relacionarnos unos con otros en paz y fraternidad, hagamos lo posible para convivir en armonía y amistad. Y cuando Dios nos enriquezca con sus dones espirituales, que son mucho más preciosos que cualquier cosa que podamos recibir del mundo, asegurémonos de

compartirlos con nuestro prójimo y no les neguemos, con nuestro mal obrar, el bien que Dios les hace. Pues si debemos tomar tantas precauciones con los bienes materiales, cuánto más cuidadosos habríamos de ser con las bendiciones espirituales que atañen a la salvación de nuestras almas. Seamos, pues, atentos y no arranquemos los árboles frutales; antes bien, recordando que la palabra de Dios es simiente de vida, esforcémonos por esparcirla para que pueda echar fuertes raíces y no produzca un árbol estéril sino uno que dé mucho fruto.

Esto es, pues, la enseñanza que podemos extraer de este pasaje, aun cuando no estemos en tiempo de guerra. Dios nos ha elegido como su pueblo y aquí nos muestra una justicia que debe permear toda nuestra vida.



la Alianza Reformada Mundial y el Centro Internacional Reformado John Knox